



Elecciones o plebiscito presidencial
José Virtuoso, s.j.

La legitimidad democrática
y el futuro de Venezuela
Arturo Sosa A., s.j.

Alternativas



DOSSIER
El alma de la identidad jesuítica
José del Rey Fajardo, s.j.

Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Director Centro Gumilla
Klaus Vathroder, S.J.

Director SIC
Jesús María Aguirre, S. J.

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración
Idoya Braceras

Asistente de Dirección
Marlene García

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Ilustraciones
Mauricio Lemus

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta.
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4838
Tfns. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB

www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN (10 números al año)

VENEZUELA		
Correo ordinario	Bs. 45.000	
Suscripción de apoyo	Bs. 90.000	
Número suelto	Bs. 4.500	

FORMA DE PAGO

- Cancelando en nuestras oficinas.
- Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta:
Banesco, cuenta corriente
No. 0134 0413 59 4131010414

Depósito Legal
pp. 193802DF850.

ISSN 0254-1645.



EDITORIAL

Un apoyo escuálido	2
Apertura del año jubilar: Javier, Fabro, Ignacio	5

EL PAÍS POLÍTICO

Elecciones o plebiscito Presidencial José Virtuoso, s.j.	6
La legitimidad democrática y el futuro de Venezuela Arturo Sosa A., s.j.	9

ECOS Y COMENTARIOS

18 / 31

DOSSIER

El alma de la identidad jesuítica José del Rey Fajardo, s.j.	19
---	----

DOCUMENTOS

Exhortación Pastoral "Ser luz del mundo y sal de la tierra en la Venezuela de hoy" Conferencia Episcopal Venezolana	28
--	----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Ética y responsabilidad social en las empresas Miguel Ignacio Purroy	32
---	----

RELIEVE ECLESIAL

Nueva directiva de la Conferencia Episcopal Venezolana	36
Primeros pronunciamientos del Presidente de la CEV	37

VENTANA CULTURAL

Libros Televisión, pan nuestro de cada día Karina Sainz Borgo	38
Flash El Caracazo: una película popular Reindertot	40

HORA INTERNACIONAL

El enigma boliviano Miguel Ángel Latouche R.	42
---	----

VIDA NACIONAL

Elecciones y colapso del viaducto	45
-----------------------------------	----



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Un apoyo escuálido

Si no llegaron al 23% los que votaron las listas chavistas eso significa que el histórico 30% de chavismo duro que se había mantenido en estos seis años ha disminuido drásticamente y que las bases chavistas no fundamentalistas no votaron por el gobierno.

Hasta hoy Chávez siempre ha echado la culpa de lo que no resulta a sus colaboradores. Es verdad que como no son elegidos por él en base a la idoneidad para el cargo sino por la adhesión a su persona, normalmente no están a la altura de sus funciones y lo hacen mal. También en este caso nadie puede gloriarse de que el elegido sea un parlamento de personas con capacidad para hacerse cargo con conocimiento de causa de las diversas comisiones que deben configurar y de representar responsablemente los intereses de la ciudadanía. Los que estaban en las listas es cierto que no motivaban al electorado, ni siquiera al chavista.

Pero en las elecciones anteriores las bases votaron a candidatos que no sólo no eran de su simpatía sino que, como el alcalde del distrito Libertador, no lo querían porque había demostrado que no tiene ni capacidad ni interés en fungir como alcalde, y sin embargo votaron por lealtad con el jefe. Ahora, ni eso. Si el elegir a los funcionarios con ese criterio hace responsable a Chávez de su mal desempeño, aunque él hábilmente cargue la culpa sólo en los elegidos, el que, a pesar de tantas dádivas, la gente no haya respondido a su convocatoria expresa una distancia inocultable respecto al propio líder.

Esto es tanto más notable cuanto que la presión para ir a votar fue fortísima, tanto sobre los beneficiados por las misiones como sobre los funcionarios. Esto significa que no más de un 15% votó por convencimiento. Es un apoyo bajísimo. Claro está que no se planteaba ningún dilema y que, si se hubiera planteado, mucha gente habría preferido a Chávez como un mal menor. Pero eso no expresa un apoyo positivo sino la falta de alternativa.

Es muy triste que un líder que ha tenido un gran apoyo, que posee el control de todas las instituciones y que cuenta con un chorro de dólares petroleros sin parangón en nuestra historia, al cabo de seis años esté tan falto de apoyo en el electorado.

Sería más triste aún que, en vez de analizar las causas, Chávez sólo piense en cómo ganar la batalla siguiente de las presidenciales dando más todavía, incluso comprando el voto, y atándolo más, haciendo desaparecer pura y simplemente el secreto.

No participación sino colaboración en lo pautado por el Estado

¿Cuáles serían a nuestro modo de ver, esas razones del electorado para no votar por sus candidatos? La primera me parece que es precisamente la presión sentida. El Presidente da, pero cada vez más su aparato quiere llevar el control de todo. Mucha gente colaboró porque creyó en la proclamación de la democracia participativa. Sin embargo la práctica diaria la va lle-

vando a la convicción de que no se admite más participación que la colaboración en lo pautado por los funcionarios y en definitiva por el Presidente.

Por ejemplo, se insta a formar comités para el desarrollo endógeno, pero es el gobierno quien decide dónde se radican esos núcleos y a qué se dedican y finalmente es él mismo el que los financia y les compra lo que les ayuda a producir. Se insiste que las cooperativas no pueden formar parte de una cadena productiva controlada por la empresa privada porque así no serían sujetos sino simples peones de un juego que ellos no diseñan ni controlan. ¿En qué se diferencia el Estado de la empresa privada en punto a control? Sólo en que en el mercado hay una cierta dosis de competencia, mientras que el Estado decide todo. Se diferencia también en que el Estado aporta los recursos para la fabricación y compra la producción, lo que da una tremenda seguridad a los productores del núcleo, pero esa seguridad es engañosa ya que el costo es la sobreprotección con lo que nunca se llegará a la competitividad, serán unos subsidiados, unos parásitos. Por este camino nunca se llegará a la condición de verdaderos sujetos sociales, ni, obviamente, a la de productores a la altura del tiempo.

Hasta ahora el Presidente trata de esquivar esta percepción dando la razón en sus programas televisivos a las organizaciones de base frente a los funcionarios y la gente de los partidos de gobierno. Sin embargo, a poco que se analicen sus discursos se verá fácilmente que su insistencia en la participación se ve contrastada e incluso negada por su concepción del Estado como el verdadero sujeto social. La gente paga el peaje de la humillación que supone la sumisión al funcionario, pero va com-

prendiendo que se trata del mismo juego de siempre del clientelismo, un juego en el que no cree, aunque lo juegue porque la necesidad no deja más opciones.

Esta misma es una de las razones por las que se rechaza su discurso del socialismo que, para la gente, con razón, va unido a la imposición del Estado y del partido y consiguientemente a la falta de libertad. El Presidente insiste en la igualdad y en la justicia, pero la gente no cree en la igualdad como emparejamiento al ser todos clientes del Estado, ni le parece justicia el dar a todos lo mismo sin tener en cuenta el aporte desigual de cada uno y, más aún, sin que se puedan expandir libremente las capacidades personales con los riesgos y beneficios que comportan.

A bastante gente popular le parece bien que los cubanos colaboren; pero casi nadie está de acuerdo en que Venezuela llegue a ser otra Cuba. El Presidente asegura que **por ahora** no se va a tocar la propiedad privada. A la gente no le alivia el **por ahora** sino que le aterroriza que según sus planes va a llegar ese día. No es que la gente tenga muchos bienes de producción que vayan a ser incautados; pero capta con agudeza que va a acabar siendo funcionaria del gobierno, que todos vamos a ser dependientes de él, y eso, con razón, le espanta.

Las instituciones no funcionan porque están politizadas

Otra razón es que las cosas no funcionan, lo que a la larga equivale a que las instituciones no funcionan. Es cierto que se han hecho misiones más o menos exitosas y ellas han dado la impresión de que la gente está siendo atendida. Pero conforme pasa el tiempo, se ve que esa atención puntual no soluciona las cosas. Por ejemplo, es un tre-

mendo avance que haya un médico que me atienda. Pero el problema es que sólo me presta los primeros auxilios, porque lo que exija una atención más especializada o la hospitalización ya no existe o no funciona.

En el siglo XXI la humanidad ha llegado a un grado de desarrollo que requiere instituciones especializadas y solventes. Esto significa que estas instituciones se organicen atendiendo sólo a los parámetros de solvencia profesional y organización eficiente. En los países de capitalismo social se apunta también a que la atención sea tendencialmente universal. Esto significa que el Estado, que debe ser sin duda fuerte, debe estar lo más al margen posible de cualquier tipo de partidización, e incluso de ingerencia del gobierno.

Entre nosotros, por el contrario, el gobierno ha tratado de tomar todas las instituciones del Estado. Alega la burocratización y la corrupción en la que se encuentran. El Presidente habría contado con el apoyo de toda la ciudadanía, incluso de sus opositores, si se hubiera dedicado a luchar contra estos flagelos manejando parámetros de eficiencia y honestidad objetivos. Pero no ha perseguido estos objetivos. Sólo ha buscado controlar las instituciones sin contar con su lógica interna. Cuando lo ha logrado, ya no sirven porque ya no se organizan para sus fines sino para otros estrictamente políticos, que no son de su incumbencia y que distorsionan todo. Las que no se han podido controlar, como las universidades, se abandonan.

El desbarajuste institucional es lo más grave que el gobierno le ha ocasionado al país. Es cierto que funcionaban mal. Pero en vez de poner remedio en la línea señalada, lo único que ha buscado es mediatizarlas políticamente, con lo que las ha desnaturalizado. Cuan-

do las instituciones públicas no funcionan los que más pierden son los de abajo. El soberano a quien el Presidente dice servir.

Una oposición insignificante

El Presidente se está metiendo en rumbos que llevan al abandono de la adhesión libre de la ciudadanía y al fracaso. Pero eso mismo, y más, pasa con la oposición. Le salió bien el artificio de no presentarse a elecciones porque así quedó evidente el fracaso del gobierno. Pero eso nada dice a su favor. Ya que se retiraron, no por la no confiabilidad alegada del árbitro electoral, que había ido accediendo a sus demandas, sino porque según sus propias encuestas iban a sacar una votación bajísima. Si la estrategia de Chávez de convertir en enemigos a sus adversarios políticos y entablar continuas batallas para ganarlas está conduciendo a que Venezuela pierda porque es una guerra civil y cuando pierden venezolanos pierde Venezuela, la estrategia de la oposición, que sólo juega al fracaso de Chávez, tiene el mismo sesgo, ya que los errores del gobierno los va a tener que enmendar quien aspire a sucederle.

La unidad es el pasado.

La oposición debe decantarse

¿Cuáles son a nuestro modo de ver las deficiencias de la oposición que la han llevado a la insignificancia? La primera es el juego de la unidad. Jugar a la unidad es jugar a sacar a Chávez y luego veremos. Con ese juego no sólo nunca lo van a sacar sino que al no presentar perfiles propios se desdibujan hasta convertirse sólo en la sombra de Chávez y ya ni eso. En la oposición muchos representan el pasado. No tienen futuro. Quienes no quieren a Chávez menos aún quieren regre-

sar al punto muerto que lo catapultó a la presidencia. El pasado es la no inclusión de las mayorías como sujetos culturales y sociales, y más en general la incapacidad para arbitrar y gerenciar unas reglas de juego que estimulen a los distintos sectores de la ciudadanía, al perder la realidad y mirar sólo el aprovechamiento del poder para sí mismos.

Quienes no han comprendido que deben estar simultáneamente a la altura del tiempo latinoamericano (hacer justicia al carácter multiétnico y pluricultural de la región) y del tiempo mundializado (productividad competitiva de toda la ciudadanía con varios sectores de punta) nada tienen que ofrecer. Quienes se esfuerzan en marchar en esa dirección (bien partiendo de lo popular y yendo hacia la mundialización, bien partiendo de lo mundializado e incorporando lo popular) nada tienen que ganar con su compañía.

La oposición debería decantarse para ofrecer propuestas alternativas. Sólo cuando se definan y jueguen a fondo, podrán constituirse en alternativa quienes estén a la altura del tiempo, tanto latinoamericano como mundial. Quien sacrifique uno de los dos términos, no podrá arbitrar una verdadera solución porque no hace justicia a la realidad. Ojalá lo comprendieran tanto el gobierno como la oposición. Para que no suceda una tragedia, al menos debe comprenderlo uno de los dos. Aunque, todavía sería posible una solución si lo vamos comprendiendo los ciudadanos.

Apertura del año jubilar: Javier, Fabro, Ignacio

La revista SIC nació bajo la iniciativa de un grupo de jesuitas emprendedores con sentido de Iglesia. Una de las tareas de este nuevo año será la de celebrar el año jubilar de tres figuras fundadoras de la Compañía de Jesús. El nacimiento en la tierra de Francisco de Jassu y Javier el 7 de abril de 1506 en Javier, Navarra, y el de Pedro Fabro el 13 de abril del mismo año en Villaret, Saboya, así como la muerte de Ignacio de Loyola el 31 de julio de 1556 en Roma, nos invitan a examinar e intensificar nuestra fidelidad al llamamiento del Señor. Fueron ellos los primeros en discernirlo y en seguirlo de una manera tan creativa que sigue desafiándonos a nosotros y aquellos que cooperan en una misión conjunta en el tercer milenio.

Hacemos nuestras las palabras del P. General Peter-Hans Kovenbach (2005-01) cuando enfatiza tres dimensiones inspiradoras de cada uno de estos protagonistas, que con su diferencia y complementariedad marcaron las líneas directrices y los modos de proceder de la Compañía naciente.

N.R.

Al cierre de la revista, el día 19 de enero, murió nuestro querido Hermano Heliodoro Avendaño, quien formó parte del Equipo de la Revista desde su etapa fundacional. Al Hermano "SIC", como le llamábamos sus compañeros, le deseamos paz y le pedimos tesón para continuar la obra emprendida.

San Ignacio de Loyola: "combatir por Dios"

Esta razón de ser de Ignacio y de sus primeros compañeros se repite en todos los documentos fundacionales. Sin embargo, aunque el combate por Dios está presente en todas partes en las Constituciones, la expresión "*Deo militare*" ya no figura en ellas. Ignacio ha pasado del lenguaje de la gesta militar, empleado en los Ejercicios Espirituales, al de la labor paciente en la viña del Señor. En lugar de aspirar a una conquista, Ignacio espera "dar fruto". Pero este cambio de lenguaje no cambia un ápice su pasión por servir a solo Dios en la contemplación y en la acción, reuniendo un cuerpo "para su mayor servicio y alabanza y gloria" (C. 693). Para que en todo –y también en esta su pasión por servir– Dios solo sea el primero en ser servido, Ignacio desea que "su divina y suma Majestad se sirva de esta mínima Compañía" (C. 190).

San Francisco Javier: "llevar la luz de Cristo"

Lo que más nos incita en la evangelización llevada a cabo por Francisco Javier, es la urgencia que le acucia de anunciar la Buena Nueva, cuando a nosotros nos deja tan tranquilos. El hecho de que nuestra evangelización debe tener en cuenta el respeto de las conciencias y las culturas, las exigencias del diálogo y del desarrollo, los desafíos del pluralismo religioso y la indiferencia religiosa, debería empujarnos a participar del sentido de urgencia que anidaba en Javier, en lugar de resignarnos ante lo que parece irremediable. "Esperamos en Dios nuestro Señor que hemos de hacer mucho fruto" (28.10.1542). Este es el mejor servicio que podemos prestar para con-

tribuir al futuro de nuestro mundo. Porque estar en misión es desear y obrar de forma que la buena noticia, que es el Señor, pueda alcanzar y modelar a la humanidad entera, que espera al que es su Verdad y su Vida.

Beato Pedro Fabro: "orar muchísimo al Espíritu Santo que se digne moderar en nosotros todo espíritu"

Los ministerios de la "*cura personalis*" siguen siendo en la Compañía un desafío y una necesidad, a pesar de la inevitable y creciente institucionalización de la educación y de la formación. Los mismos cambios sociales que se imponen pasan por la conversión de los corazones, que podrían acabar con la miseria en el mundo pero realmente no lo quieren. Fabro, a quien el Espíritu Santo impulsaba a desear y esperar el cumplimiento del ministerio de Cristo consolador, puede servirnos de guía en esto. Quería también él "ayudar a muchos, consolarlos, sacarlos de varios males, librarlos, fortificarlos, administrarles luz, no sólo espiritual, sino aun (si con el favor de Dios puede uno atreverse y presumir tanto) corporal, y todas las otras cosas que son propias de la caridad hacia el alma y el cuerpo de cada uno de los prójimos" (Memorial, 26.10.1542).

Para nosotros, seguidores de su espíritu creativo en el tercer milenio, es un reto el ahondar en las fuentes de identidad de nuestra Compañía a la vez que respondemos creativamente a los signos de nuestro tiempo y a los clamores de nuestros pueblos. Por eso con el objetivo de responder a estas inquietudes ofreceremos a nuestros lectores los aportes significativos de un grupo de pensadores jesuitas a lo largo de este año.



Es imprescindible que para este año 2006, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, la reconquista y consolidación del voto como forma estable para decidir quién va a detentar el poder ejecutivo. Ello le plantea al liderazgo político y social la tarea por encabezar una lucha tenaz para el logro de las condiciones necesarias para unas elecciones presidenciales transparentes, limpias y libres.

Elecciones o plebiscito presidencial

José Virtuoso, s.j.*

Desde el referéndum presidencial en agosto de 2004 la confianza en el sistema electoral quedó seriamente lesionada. De ello fueron responsables directos en aquella oportunidad, tanto los representantes del gobierno en el CNE por el modo impositivo y arbitrario bajo el que administraron el proceso referendario, como también los líderes de la extinta Coordinadora Democrática por la calificación irresponsable de fraude de los resultados anunciados. Pronunciamiento desmentido por los estudios de opinión pública pre y post-electorales. A partir de allí los procesos electorales se han seguido administrando prescindiendo de la desconfianza en el sistema electoral que aumentaba en cada cita comicial. La encuestadora Hinterlaces señalaba que la opinión desfavorable sobre el CNE para el pasado mes de noviembre se situaba sobre un 67% del electorado.

Paralelamente a la desconfianza han corrido en aumento los niveles de abstención en los últimos procesos electorales. Obviamente que no se puede adjudicar como única causa de la abstención la desconfianza en el sistema electoral, pero es claro que ésta motivación es la que priva para que un porcentaje importante de electores no concurran a votar. Así tenemos que la abstención registrada en las elecciones regionales de octubre 2004 se situó alrededor del 50%, en las

municipales de agosto de 2005 ascendió a 69,18% y en las parlamentarias de este año llegó a la cifra record de 75%.

Desconfianza en el sistema electoral y abstención electoral se han convertido pues en la reacción ciudadana mayoritaria ante la convocatoria electoral. Progresivamente hemos avanzado por una bajada empujada de dos canales. Por el primero vamos hacia la supresión de la principal fuente de expresión de la legitimidad de origen de la representación democrática. Los procesos electorales son la vía que existe en las democracias para que se manifiesten las diversas expresiones de la voluntad popular. Pues bien, en nuestro contexto político esta vía está obstruida. Sólo está sirviendo para que se manifieste una minoría, de allí que el segundo carril por el que avanzamos es hacia una peligrosa crisis de representación, que coloca las instituciones del Estado al servicio de una sola voz, dejando fuera del foro político institucional a la diversidad de intereses y expresiones políticas de la nación.

El gran reto de la Democracia

Empeñarse en seguir alimentando la desconfianza electoral como palanca para promover la abstención es realmente suicida, porque simplemente se estaría cerrando definitivamente el cauce

normalmente establecido para elegir. Es necesario que tanto los partidarios del gobierno como los otros actores políticos que quieren concurrir a la competencia electoral hagan un sincero esfuerzo por recuperar la confianza electoral: el gobierno, si quiere reelegirse con legitimidad democrática, y los candidatos opositores si quieren competir con votos. De allí que sea imprescindible para este año 2006, ante la inminencia de las elecciones presidenciales, la reconquista y consolidación del voto como forma estable para decidir quién va a detentar el poder ejecutivo. Ello le plantea al liderazgo político y social la tarea por encabezar una lucha tenaz para el logro de las condiciones necesarias para unas elecciones presidenciales transparentes, limpias y libres.

Pero antes de entrar a considerar cuáles son esas condiciones que deben ser debatidas, negociadas y acordadas, es necesario tener en cuenta la primera condición de posibilidad para que esa agenda conduzca hacia algún resultado aceptable. Esa condición no es otra que la disposición honesta y sincera de los actores políticos.

Los partidos, candidatos y organizaciones civiles que representan la oposición no pueden seguir jugando el juego que jugaron en noviembre del año pasado, en el que después de un proceso de negociación y diálogo, en el que lograron la mayoría de las condiciones exigidas, incluyendo el retiro de las máquinas captahuellas para garantizar el secreto del voto, rompen los acuerdos establecidos y deciden retirar las postulaciones de sus candidatos. Sustentando esta decisión estaban los pronósticos de las encuestas que señalaban una abstención por encima del 70%, que sólo beneficiaría al voto oficialista que contaba además con el beneficio del sistema de las morochas, que va dirigido a sobre representar el voto de la mayoría contra la minoría. Bajo esta triquiñuela del retiro se lograban dos efectos importantes: hacerse eco de la mayoría abstencionista y, por otra parte, cuestionar la legitimidad de las elecciones y sus resultados. Fue una jugada política de

sobrevivencia, pero sin luz para orientar el futuro.

Los candidatos y sus fuerzas políticas que se pretendan presentar como alternativa de gobierno frente al Presidente Chávez, si quieren luchar por ganar las elecciones, tienen que convencer al electorado de la bondad de sus propuestas, de la capacidad de su liderazgo y organizaciones y de la necesidad del apoyo mediante el voto. Para lo cual será necesario no sólo negociar y acordar condiciones adecuadas sino también de convencer a ese electorado, cuya desconfianza ha sido respaldada, de que tales condiciones son justas, en el caso de que se obtengan. Pero ello requiere jugar sólo este juego. Si desde el inicio del proceso electoral no se diseña una clara estrategia de negociación y acuerdos sobre el sistema electoral, si los candidatos y fuerzas de oposición no construyen un único discurso, dando lugar a mensajes encontrados y contradictorios, si no se empeñan en hacer campaña electoral con propuestas entusiastas que hagan ver la necesidad de recuperar el voto como alternativa de cambio político, se volverá nuevamente a buscar tácticas de sobrevivencia electoral sin futuro.

Por otra parte, todos los poderes del Estado se han ido concentrando bajo el mando único del Presidente y sus partidarios. A esta suerte no escapa el Consejo Nacional Electoral, que administra y controla bajo aquella orientación el sistema y los procesos electorales. Aunque hay que reconocer que en los últimos meses del año 2005 la directiva de esta institución hizo un esfuerzo importante por acoger las demandas de la oposición, sin embargo, sigue siendo un cuerpo monolítico y partidario, cuyos procedimientos no están a la vista y control de la sociedad en general. Esa es la principal causa de desconfianza que debe ser subsanada desde su raíz.

Si el presidente Chávez está dispuesto a reelegirse democráticamente, debe no sólo buscar 10.000.000 de votos, como el mismo lo dice, sino que los mismos han de ser conseguidos en condiciones limpias y transparentes, sin

favoritismos, en condiciones de igualdad con sus otros competidores. Eso sólo lo puede garantizar una administración electoral independiente e imparcial, para lo cual es imprescindible el control social y político por parte de la pluralidad de la sociedad. Esa es la condición fundamental de una elección democrática.

Si el Presidente y sus partidarios no se atreven a entrar de frente en este reto, si pretenden convocar a unas elecciones presidenciales manteniendo el control total del proceso electoral, como lo han venido haciendo hasta ahora, concediendo

Si los candidatos y fuerzas de oposición no construyen un único discurso, dando lugar a mensajes encontrados y contradictorios, si no se empeñan en hacer campaña electoral con propuestas entusiastas que hagan ver la necesidad de recuperar el voto como alternativa de cambio político, se volverá nuevamente a buscar tácticas de sobrevivencia electoral sin futuro.

sólo demandas a la presión de los que consideran de signo contrario, necesariamente ha de repetirse el cuadro abstencionista y no participativo de las últimas elecciones pasadas. Con lo cual estaremos en presencia de la convocatoria a un plebiscito, en el que el Presidente se lanza al ruedo electoral para ser confirmado en el poder, bajo sus reglas de juego, con sus partidarios y sin oponentes. Habremos llegado así a una forma peculiar de dictadura, en la que no sólo todo el poder está concentrado bajo un actor político, sino que también el mismo se sostiene sobre la fuerza que impone una minoría organizada.

La lógica política nos lleva a pensar que este escenario sería el principio del fin para el gobierno, un fin además incierto. Creemos que al gobierno le costará ceder y negociar el control y administración del proceso electoral, pero

Todos los poderes del Estado se han ido concentrando bajo el mando único del Presidente y sus partidarios. A esta suerte no escapa el Consejo Nacional Electoral, que administra y controla bajo aquella orientación el sistema y los procesos electorales.

El tema electoral es complejo y existe la tentación de esconder esa complejidad bajo formulas que revisten sencillez aparente y deslumbrante.



creemos que por su propia conveniencia puede entrar en un proceso de negociación y acuerdos si se enfrenta con una oposición con capacidad de interlocución, con organizaciones de la sociedad civil que puedan coadyuvar en esta línea, con unos medios de comunicación que estimulen la discusión y el debate antes que favorecer estereotipos y eslóganes que fortalezcan una visión simplonamente polarizada en la opinión pública.

La agenda de debate, negociación y acuerdos

La agenda ha de ser de debate, negociación y acuerdos. Es imposible llegar a la tercera parte del trinomio señalado si no se pasa por el debate. El tema electoral es complejo y existe la tentación de esconder esa complejidad bajo formulas que revisten sencillez aparente y deslumbrante. Hay que discutir bajo diversos ángulos, no bastan sólo los argumentos técnicos, es necesario acercarse al problema desde el punto de vista político y social.

La agenda ha de buscar conseguir objetivos bien precisos, sin distraerse en otros temas que también pueden parecer importantes e insoslayables. Por ahora se buscan acuerdos en materia de sistema electoral y en ello habrá que concentrar los esfuerzos y la energía.

Otro aspecto importante, es que este proceso de diálogo ha de ser ampliamente participativo, público y notorio. La sociedad entera debe hacerse consciente del esfuerzo que se está haciendo, seguir sus resultados e intervenir en ellos. De lo contrario, será difícil convencerla de la bondad de los acuerdos que se alcancen.

Finalmente, propongo como agenda los puntos que la organización Ojo Electoral ha venido señalando en sus últimos comunicados:

- Elegir una nueva directiva del CNE, siguiendo estrictamente los procedimientos pautados en la Constitución Nacional, de manera que se asegure la intervención activa de las diferentes fuerzas sociales y políticas que componen la sociedad venezolana en la designación de sus candidatos y se elija atendiendo a los criterios de independencia política establecidos.

- Reformar la Ley Orgánica de Participación Electoral para unificar los criterios legales que han de regir el sistema y los procesos electorales. En esta reforma es urgente salvaguardar la representación de las minorías en la conformación de los cuerpos colegiados que se obstaculiza por la aplicación de mecanismos como "las morochas". Dada la conformación del actual parlamento y la importancia de esta ley, la misma debería ser sometida a un extenso debate fuera del seno del parlamento y sus representantes deberían obligarse a recoger los resultados de la misma.

- Ampliar los mecanismos de control social y auditoría sobre el registro electoral y los sistemas de automatización electoral.

- Regular de manera estricta el uso de recursos públicos en gastos de propaganda y campañas electorales.

Sólo contamos con pocos meses. La tarea es urgente e insoslayable.

* Miembro del Consejo de Redacción

La legitimidad democrática y el futuro de Venezuela

Arturo Sosa A., s.j. *



El foco de esta reflexión es el papel de la democracia en el futuro que estamos proponiendo para la sociedad venezolana. Por tanto, la pregunta ¿a dónde vamos como sociedad venezolana? hay que formularla con mayor precisión: ¿estamos los venezolanos en el camino de construir una legitimidad democrática?

A dónde vamos como sociedad venezolana?, es una pregunta que nos hacemos con frecuencia. Una pregunta que puede hacerse desde perspectivas muy diferentes. Una de ellas es la política, a saber, poniendo de manifiesto el tipo de fines y medios que se plantean a través de las decisiones que van tomando los distintos actores de las relaciones de poder en lo que se refiere a uno de los asuntos comunes o públicos más importantes de cara al futuro, la democracia en las relaciones constitutivas de la sociedad venezolana.

Uno de mis maestros en la vida, ya desaparecido, afirmaba con frecuencia que las personas hablan mucho de aquello de lo que carecen. En los últimos años democracia y legitimidad han sido conceptos permanentes en la boca de los venezolanos. Todos los grupos de todas las tendencias y posiciones vuelven una y otra vez sobre ellos. Los últimos años de la vida política venezolana han estado llenos de procesos electorales, discusiones públicas y privadas, tensiones de todo calibre... en los que se ha encubierto la lucha por el poder político detrás de una pretendida lucha por la legitimidad democrática.

¿A dónde vamos?, no es una pregunta sencilla desde el punto de vista político. Lleva implícita otras preguntas, también de orden político, de cuya respuesta depende una respuesta significativa. Entre

esas preguntas están las que se refieren, en primer lugar, a la visión de futuro de la sociedad que pueda y quiera ser compartida; en segundo lugar a la memoria histórica que conservamos y queremos conservar como pueblo; en tercer lugar a las opciones básicas sobre las características del régimen político que se pretende construir para hacer realidad esa visión compartida de futuro; en cuarto lugar, a quiénes se reconoce como actores sociales de la toma de decisiones y conducción del proceso político, es decir, actores de las relaciones de poder. El foco de esta reflexión es el papel de la democracia en el futuro que estamos proponiendo para la sociedad venezolana. Por tanto, la pregunta hay que formularla con mayor precisión: ¿estamos los venezolanos en el camino de construir una legitimidad democrática?

El pueblo no es monolítico, ni monocolor, ni portador de una sola idea o proyecto común. El pueblo es la expresión organizada de la riqueza que constituye la variedad cultural, étnica, ideológica y de intereses de una sociedad. Por tanto, es evidente que se desvirtúa la democracia cuando algún actor, por su cuenta, se abroga el derecho a hablar en nombre del pueblo, o pretende representarlo, como su única y genuina expresión.

Cuando la mayoría se comporta como totalidad, es decir, prescindiendo de la existencia de las minorías, con la excusa que sea, el régimen político deja de ser democrático para convertirse en totalitario, aunque, por la fuerza, ostente títulos democráticos.

Legitimidad y democracia

Se abusa de ambas palabras al punto de asociar legitimidad a caudal electoral y democracia a movilización de masas, cuya participación consiste apenas en aclamar al liderazgo movilizador y el proyecto social que supuestamente encarna. Usar los conceptos de legitimidad y democracia en forma tan simplista contribuye más a oscurecer que a aclarar la realidad política que se analiza o interpreta.

La legitimidad es un concepto complejo y difícil de asir. La legitimidad es consecuencia de la existencia de consensos básicos que hagan posible la vida en sociedad de seres humanos libres. Consensos que se refieren al carácter mismo de esa vida social, al horizonte al que orientan sus acciones y a los procedimientos de su quehacer cotidiano. Por analogía, puede afirmarse que la legitimidad es a la sociedad lo que la conciencia al individuo. Garantizar la legitimidad de una sociedad constituye el mayor desafío de la acción política de sus ciudadanos y sus instituciones.

La legitimidad no es automáticamente democrática. La historia humana ha conocido una gran variedad de regímenes políticos con un alto grado de legitimidad sin relación alguna con la democracia. Recordemos, por ejemplo, las antiguas monarquías del hoy llamado Medio Oriente o de la Europa Medieval. La tradición política republicana conoce formas políticas no democráticas como legítimas. Tal es el caso de la tiranía en algunos momentos de la historia grecorromana. La historia europea y latinoamericana del siglo XX conoce numerosos ejemplos de regímenes autoritarios, de derecha y de izquierda, aceptados como legítimos, incluso avalados por un ingente número de votos, sin presencia de relaciones políticas propiamente democráticas. Por consiguiente, la legitimidad democrática no puede medirse exclusivamente por la existencia de procesos de votación, por el número de votos o por la eficiencia en la aplicación de las políticas sociales de un determinado gobernante. La legitimidad democrática proviene de la presencia real

de los principios, valores y comportamientos que definen a la democracia en los consensos básicos de la sociedad.

La democracia es un modo de tomar decisiones políticas y ponerlas en práctica en sociedades conscientes de la complejidad de las relaciones que la conforman. El modo democrático de tomar decisiones reconoce, en primer lugar, el lazo indisoluble entre ética y política, por el cual se reconoce a la persona como sujeto libre de las decisiones públicas o privadas y se impulsa a que la acción política se oriente a propiciar el mejoramiento de la calidad de vida de todos los miembros de la sociedad. Esto significa el reconocimiento sincero de la diversidad de actores políticos en la vida democrática, por tanto, la presencia legítima de intereses diversos, contrarios y contradictorios, como dimensión normal de la vida social. Al mismo tiempo reconoce la pluralidad cultural, la variedad de opiniones y el debate público de las ideas.

La democracia propicia un ejercicio desconcentrado del poder político a través de la separación y contrapeso de las instituciones públicas e instrumentos de poder. Para la democracia, el diálogo y la negociación son los medios básicos para tomar decisiones políticas y rechaza expresamente la imposición de decisiones por la fuerza. La guerra, en cualquiera de sus formas o justificaciones es antidemocrática.

Diálogo y negociación

En Venezuela actualmente se habla mucho de diálogo y nada de negociación. Del diálogo se habla, pero no se hace más allá de permitir que cada quién se exprese a su aire y diga que respeta la opinión del otro, por tanto exige que la suya sea respetada. Conocer las opiniones de todos los actores y respetar su expresión es una condición para el diálogo, pero no es dialogar. Forma parte del flujo de información honesta y completa que necesitan los ciudadanos como materia prima para la participación responsable en la toma de decisiones públicas. Sin embargo, se requiere del debate, el intercambio, o sea, el diálogo que

prepara la negociación a través de la cual se alcanzan las decisiones en función del bien común.

El debate, forma clásica del diálogo político, tampoco se hace en la Venezuela presente. El debate se confunde con una situación en la que cada uno pretende convencer al otro de la posición que sostiene, generalmente sin más éxito que confirmar al interlocutor en sus propias convicciones. Entre nosotros, el debate de ideas encuentra poquísimos espacios incluso entre quienes dicen tenerlo como profesión. La condición indispensable para debatir y dialogar es la existencia de interlocutores, es decir, reconocer a los participantes en el diálogo al mismo nivel, tomar conciencia de lo relativo del propio pensamiento u opinión y aceptar la posibilidad de que otros actores tengan la capacidad de aportar algo nuevo al conocimiento o percepción de la realidad desde la que se parte. Tener interlocutores supone capacidad de escuchar, no solo de oír y de expresar sinceramente lo que se tiene dentro, no sólo de discursar.

La negociación es más compleja que el diálogo y necesaria para la vida en común al modo democrático. Es la verdadera sustitución de la guerra o la fuerza como el modo de imponer la decisión de una parte sobre la otra. Desde una perspectiva política y democrática nada más falso que concebir la guerra como la continuación de la política por otros medios. La guerra es la sustitución de la política por la imposición forzada y la sustitución de la humanidad por la inhumanidad.

La negociación añade al reconocimiento de los actores como interlocutores que se expresan con sinceridad, escuchan con atención y aprenden unos de otros, la flexibilidad para ceder en las posiciones iniciales, para ceder en los intereses particulares y establecer alianzas que permitan alcanzar un terreno común, un interés público, tan altamente valorado por cada uno de los actores que lo motiva posponer o sustituir la realización de sus intereses particulares a fin de garantizar el interés público. Es a través de la negociación que se hace posible establecer los principios básicos de unas relaciones en

las que sea posible la convivencia entre intereses variados, contrarios y contradictorios, en función de intereses reconocidos como comunes o públicos.

Legitimidad democrática, pueblo, mayoría y minoría

La misma palabra democracia señala al pueblo como sujeto del régimen político y de la forma de gobierno que se pretende. Pueblo es otra expresión usada y abusada en la Venezuela de hoy. Desde el punto de vista político el pueblo está formado por los ciudadanos, a saber, aquellos miembros de la sociedad capaces de hacer suyos los intereses públicos tanto como los suyos particulares. El pueblo toma cuerpo en sus organizaciones propias, independientes del Estado, a través de las cuales se gestiona la participación en las decisiones públicas y el control sobre el ejercicio del poder político. Si no está organizado, el pueblo no existe como actor político de la democracia. Las formas de organización popular son tan variadas como la complejidad de intereses existentes en la sociedad. También la incidencia pública de las organizaciones de ciudadanos es diversa. Los partidos políticos y todas aquellas agrupaciones que se constituyen para participar directamente en la vida pública, incluso para ejercer el poder político son necesarios en la vida democrática.

En teoría política el concepto de pueblo puede asociarse al de sociedad civil en cuanto ésta reúne a los ciudadanos en el proceso de definir los objetivos políticos de la sociedad y en la definición de los instrumentos para hacerlos realidad, así como en la formulación de las políticas públicas y la supervisión de su puesta en práctica. Pueblo y Sociedad Civil son conceptos plurales aunque se usen en singular. El pueblo no es monolítico, ni monocolor, ni portador de una sola idea o proyecto común. El pueblo es la expresión organizada de la riqueza que constituye la variedad cultural, étnica, ideológica y de intereses de una sociedad. Por tanto, es evidente que se desvirtúa la democracia cuando algún actor, por su

cuenta, se abroga el derecho a hablar en nombre del pueblo, o pretende representarlo, como su única y genuina expresión.

La historia política venezolana está llena de ejemplos de apropiación indebida de los conceptos de pueblo y de sociedad civil. Los positivistas asociaron el pueblo al dictador considerado como el "césar democrático", necesario como garantía de los verdaderos intereses populares. La tradición leninista asimilada por los partidos políticos venezolanos sustituyó al pueblo por el partido, el partido por su cúpula y su cúpula por el líder máximo. En los últimos años, el chavismo está convirtiendo al pueblo en un actor inasible, sólo se expresa a través de la palabra del líder y su proyecto. El lenguaje radical-revolucionario que sustituye nuevamente el gobierno del pueblo (democracia) por el gobierno del líder "para" el pueblo. Mientras tanto la "oposición" al chavismo se apodera del concepto de sociedad civil, sustituyendo a la ciudadanía formada por todos los miembros de la sociedad por el grupo de quienes combaten a quienes hoy detentan y ejercen el poder político.

En democracia las funciones públicas no se ejercen por atributos personales o hereditarios ni en forma indefinida. La democracia establece una legalidad en cuyas normas se regula la forma de alterabilidad en el ejercicio de la función pública y las formas como quienes la ejercen rinden cuenta periódica a la sociedad. El ejercicio de cualquier función pública en democracia es una forma de servicio al pueblo y quien la realiza es responsable ante sus con-ciudadanos.

Aunque en democracia se toman las decisiones por mayoría, las minorías forman parte indispensable tanto del proceso de negociación para llegar a ellas como del contrapeso necesario para ponerlas en práctica. Cuando la mayoría se comporta como totalidad, es decir, prescindiendo de la existencia de las minorías, con la excusa que sea, el régimen político deja de ser democrático para convertirse en totalitario, aunque, por la fuerza, ostente títulos democráticos.

El reconocimiento de las minorías y su inclusión en los procesos de toma de decisiones públicas forman parte sustancial de la democracia. Prescindir de las minorías por ser tales o excluirlas sutil o descaradamente hace imposible la legitimidad democrática. La imposición aplastante de la mayoría sobre las minorías, como conducta constante en nuestra historia política, insensibiliza frente a este aspecto tan propio de la democracia: que las minorías tengan espacio y oxígeno dentro del sistema de toma de decisiones.

Un Estado democráticamente diseñado encarna en sus instituciones la garantía de la desconcentración del poder político así como los necesarios controles y contrapesos que permitan a la ciudadanía tener control sobre el Estado y no al revés.

Gobierno y oposición no son mecánicamente expresión de la mayoría y la minoría. En sociedades complejas y democráticas el juego político es bastante más variado y complicado. Empezando por recordar que el gobierno es apenas una de las funciones públicas que realiza el Estado, principal instrumento de poder en esta época histórica. A través del Estado y su diversidad de funciones las sociedades democráticas establecen la forma de plasmar en la Ley los principios básicos de la vida en común y las instituciones a través de las cuales establecer y realizar las políticas públicas orientadas a la realización de los objetivos de la sociedad. Un Estado democráticamente diseñado encarna en sus instituciones la garantía de la desconcentración del poder político así como los necesarios controles y contrapesos que permitan a la ciudadanía tener control sobre el Estado y no al revés. El binomio gobierno-oposición es una manera extremadamente simple de expresar la necesidad de balances y con-

trapesos en la democracia. La democracia propia de sociedades complejas se debate entre alternativas políticas reales, capaces de establecer una comunicación con la sociedad que le permita a esta elegir a quienes mejor la conduzcan por el camino deseado por el conjunto.

La efectividad en la solución de los problemas sociales es uno de los elementos que conforman la legitimidad de un régimen político. Si se toma como el único criterio de legitimación política es posible que algunas autocracias o totalitarismos, en el corto plazo, alcancen legitimidad por la capacidad de atender los problemas de los más pobres en sociedades muy desiguales y de bajo desarrollo humano. La legitimidad democrática tiene como elemento sustancial la garantía del espacio necesario para el ejercicio de la libertad humana. Sin posibilidad de vivir como seres libres no es posible una sociedad democrática legítima. Lo que mejor define a un ser humano es su libertad y la política es el espacio privilegiado para su ejercicio puesto que supone crear el espacio público en el que se garantice la libertad a todos y no sólo a algunos porque detentan el poder. La solución de los problemas sociales se convierte en objetivo de la democracia como condición de su existencia. La desigualdad social y la pobreza disminuyen las posibilidades de ejercicio de la libertad. Es en democracia que puede vivirse el proceso de superación de la pobreza y las desigualdades como proceso de liberación.

La legitimidad democrática en un mundo en veloz proceso de globalización asimétrica obliga a incluir en la visualización de los intereses públicos de una sociedad aquellos que hagan posible la vida en común de todos los pueblos en el planeta. El grado de complejidad del proceso de articular intereses para garantizar la vida política democrática de todos los seres humanos, sus culturas y naciones en el mundo contemporáneo es muy superior al de las épocas precedentes. De alguna manera obliga a un replanteamiento de lo político desde la perspectiva del conjunto de la humanidad. El espacio público

abarca hoy a todo el planeta y los intereses comunes incluyen los de todos los seres humanos que lo habitan. La democracia como característica de gobierno del mundo en proceso de globalización representa uno de los mayores desafíos de la historia humana.

Abrirle camino a la legitimidad democrática

La palabra democracia la encontramos presente en el lenguaje político a través del cual se ha buscado contribuir a la legitimidad de los regímenes establecidos en Venezuela a partir de la ruptura de los nexos con el poder colonial español. En gran parte por contraponer la legitimidad política americana a la monarquía, después de haber vivido más de trescientos años bajo un régimen monárquico, y estar asociada la democracia republicana a los nuevos tiempos marcados por la Revolución Francesa, la Independencia de los Estados Unidos de América y la modernización de las sociedades de esta parte del mundo.

Hasta bien avanzado el siglo XX, de mano de la concepción positivista, la palabra democracia estuvo asociada al dominio de dictadores como Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez quienes transmitieron ese poder al Ejército que ejerció el poder bajo los mandatos de los Generales Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita y Marcos Pérez Jiménez. Los gobiernos mencionados gozaron de suficiente legitimidad para mantenerse en el ejercicio del poder político, lo cual no quiere decir que su legitimidad pueda considerarse democrática en el sentido expresado más arriba.

El intento de establecer un régimen democrático entre 1945 y 1948 no alcanzó suficiente legitimidad entre otras razones por la incapacidad de reconocer y garantizarle el espacio a todos los actores sociales, además de no haber logrado un adecuado clima de diálogo y haber impedido una auténtica negociación social. La ilusión de derivar la legitimidad democrática exclusivamente de los votos, por numerosos que fueran, contribuyó

a descuidar el cultivo de las características necesarias para iniciar un régimen democrático sobre bases sólidas.

El gobierno encabezado por el Coronel, luego ascendido a General, Marcos Pérez Jiménez, sustentado en las Fuerzas Armadas, llegó a alcanzar un grado importante de legitimidad política, pero nunca tuvo legitimidad democrática, a pesar de los esfuerzos de la ideología oficial (Nuevo Ideal Nacional) para convencer a la sociedad venezolana y al mundo de que se caminaba en esa dirección. Ni la transición inicial encabezada por las Juntas de Gobierno presididas por el Coronel Carlos Delgado Chalbaud y el Dr. Germán Suárez Flamerich, ni la elección de una Asamblea Constituyente en 1952, ni el plebiscito reeleccionista de diciembre de 1957, pudieron tejer un velo encubridor al falso discurso democrático y electoral del régimen dictatorial de los militares, a pesar de los logros en el proyecto de la modernización de Venezuela.

En el actual momento de Venezuela se abusa exageradamente del discurso sobre las limitaciones democráticas del sistema de partidos políticos y conciliación de élites que caracterizó la historia política entre 1958 y 1998. Seguir responsabilizando esa etapa de la historia de todo lo que sucede en la política venezolana actual resulta cansón e inútil, tanto desde el punto de vista analítico como práctico. Desconocer simplistamente la complejidad de las décadas que sucedieron al derrocamiento de la dictadura encabezada por el General Marcos Pérez Jiménez en nada contribuye a recorrer el camino para alcanzar una legitimidad democrática.

A partir de 1958 la sociedad venezolana se propuso seriamente avanzar hacia la democracia y se dieron importantes pasos en el camino de la legitimidad democrática. El Pacto de Punto Fijo, del cual pretende hacerse una caricatura, constituye uno de los esfuerzos más importantes de la historia política venezolana de construir la legitimidad democrática a través del diálogo y la negociación. Reconocer las evidentes limitaciones políticas del pacto de Punto Fijo,

como la exclusión de los comunistas por su ideología, así como la permanencia de los militares en la deliberación política y en la toma de decisiones gubernamentales de alto nivel, no debe hacernos cerrar los ojos a la importancia que significó en el terreno de avanzar en la capacidad de dialogar y negociar políticamente. El proceso posterior, conocido como de "pacificación", cobra un importante sentido democrático, al ser derrotada la vía de las armas para lograr la inclusión de los actores excluidos en la primera década de esta etapa.

En este momento surgieron organizaciones sociales, vecinales, sindicales, empresariales, estudiantiles, culturales, etc. Los partidos políticos tuvieron un importante papel en su impulso. También fueron ellos los responsables de crear tensión entre la independencia propia de las organizaciones en los distintos ámbitos de la vida ciudadana y su subordinación a los objetivos partidistas. Pocas organizaciones fueron capaces de desarrollarse por su cuenta, sin convertirse en "correas de transmisión" entre la sociedad y alguno de los partidos, con la consecuente dificultad para desarrollar la conciencia ciudadana más allá de la militancia partidista.

Los procesos electorales se convirtieron en un sostenido apoyo de la población al camino democrático. La constante elección de la vía electoral sobre las propuestas armadas de distinto signo (golpistas, guerrilla) y la participación masiva de la población fueron generando conciencia democrática. El modelo electoral que se adoptó sirvió, al mismo tiempo, para reforzar el papel de los partidos políticos como mediadores exclusivos entre la sociedad, el Estado y el Gobierno.

El sistema de partidos políticos y conciliación de élites se diseñó para lograr el apoyo de todos los sectores sociales, a través de los partidos políticos, a las decisiones tomadas por las élites comprometidas con el proceso de modernización. La legitimidad del régimen se asoció a la convicción, profundamente arraigada en la sociedad y avalada por todas las ideologías presentes en el debate político ve-

El Pacto de Punto Fijo, del cual pretende hacerse una caricatura, constituye uno de los esfuerzos más importantes de la historia política venezolana de construir la legitimidad democrática a través del diálogo y la negociación.

La legitimidad de los gobiernos y regímenes políticos ha estado asociada desde entonces (1925) tanto al flujo de la renta petrolera como al modo de distribuirla socialmente por parte del Estado. Un ingreso de esta naturaleza y magnitud no podía sino reforzar la concentración del poder en el vértice de la pirámide centralista de la estructura del Estado venezolano.

nezolano, de la necesidad de la modernización como una etapa en la que todos los miembros de la sociedad mejorarían su calidad de vida y el país entraría a formar parte de las naciones desarrolladas del mundo.

La conciliación de élites logró el espacio público necesario para el diálogo y la negociación que permitieron los consensos básicos de un régimen político orientado por el camino democrático. Los partidos políticos tomaron para sí el papel de articular los intereses de la variedad de sectores sociales presentes en el proceso venezolano. La

legitimidad democrática se iría consolidando en la medida en que se ampliara la participación de los actores sociales en la vida política. El sistema de conciliación de élites perdió, poco a poco, su conciencia de transitoriedad como régimen político y pretendió perpetuarse en el tiempo. De ser un canal de participación de la gente en la vida pública, se fue convirtiendo en un obstáculo a la presencia activa de la ciudadanía en un estilo de vida pública cada vez más democrático.

A esto ayudaron dos elementos característicos de la vida política venezolana de la primera mitad del siglo XX: el escaso desarrollo político del Estado y la dependencia de la renta petrolera. El Estado venezolano puede llamarse tal hacia la segunda década del siglo XX cuando logra realmente el control del territorio nacional y el monopolio de la violencia legítima. Sin embargo, es un Estado constituido sólo por el Gobierno, en las férricas manos de un dictador, con una estructura centralizada y centralista que concentra el poder en pocas instituciones, a saber, la Presidencia de la República y el Ejército. Desde entonces, el Estado venezolano ha conocido un importante desarrollo de sus instituciones y ha ido creciendo en su tamaño. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de descentralizar su estructura, ha prevalecido su carácter centralista y presidencialista.

Desde 1925 la renta petrolera ha sido el mayor ingreso del Estado venezolano. Una renta que, además, creció en proporciones importantes por lo menos hasta la nacionalización de la industria en 1975. La legitimidad de los gobiernos y regímenes políticos ha estado asociada desde entonces tanto al flujo de la renta petrolera como al modo de distribuirla socialmente por parte del Estado. Un ingreso de esta naturaleza y magnitud no podía sino reforzar la concentración del poder en el vértice de la pirámide centralista de la estructura del Estado venezolano.

La nacionalización de la industria petrolera lejos de disminuir la visión rentista de la relación recurso natural-Estado-sociedad, la reforzó. Crea una contradicción in-

terna dentro del Estado que debe, al mismo tiempo, mantener el flujo de renta necesario para sostener su modelo de relación con la sociedad y manejar eficientemente la industria petrolera estatal de modo que pudiera sustituirse la relación rentista por una productiva. A esto se añade la imposibilidad de seguir fundando el gasto público y el desarrollo del país en los ingresos petroleros. Por una parte, debido al crecimiento de la demanda social al gasto público y los requerimientos de inversión pública y privada de un desarrollo nacional sano. Por otra parte, a causa de la disminución real de la renta per cápita desde 1979 hasta nuestros días. La realidad de la disminución de la renta petrolera per cápita no ha querido ser percibida por la mayoría de la sociedad venezolana que prefiere agarrarse del mito de la difícil existencia de una riqueza petrolera inextinguible, reforzada por el aumento de los precios de los últimos años y su consiguiente aumento de los ingresos estatales.

La abundancia de renta en manos del Estado hizo posible que Venezuela experimentara un proceso populista exitoso, motorizado por los partidos democráticos y policlasistas. En toda América Latina los movimientos populistas fueron, además de alternativas reales a la gestión política de los militares, un importante impulso a la modernización de sus países y a la democracia como dimensión de una sociedad moderna. A la vista de la historia de Venezuela y América Latina es injusto identificar populismo y demagogia como se hace habitualmente hoy. Los movimientos populistas fueron una importante escuela de participación política, organización popular y aprendizaje democrático para millones de indígenas, campesinos, obreros, habitantes de los barrios suburbanos, estudiantes, amas de casa, profesionales y técnicos de los sectores sociales medios, e incluso miembros de los sectores privilegiados de la sociedad.

En la experiencia venezolana, el populismo rentista, es decir, el manejo de recursos públicos abundantes, provenientes de la venta de

un recurso natural no renovable, hizo posible el proyecto modernizador minimizando el conflicto entre el campo y la ciudad, permitiendo la participación de amplios sectores sociales en la vida política. Históricamente, el populismo ha sido eficaz en los momentos de iniciar la modernización de sociedades rurales. Una vez avanzada la urbanización propia de los procesos modernizadores, el populismo, como estilo político, tiende a convertirse en demagogia, manipulación de los sectores pobres por las élites partidistas, militares o económicas, dando lugar a relaciones puramente clientelares que a su vez hacen a la población dependiente de los grupos de poder.

Ese es el caso de los partidos populistas venezolanos que, en un primer momento, fueron capaces de movilizar las poblaciones campesinas y urbanas, promover organizaciones en muchos espacios sociales, formar sistemáticamente a centenares de miles de militantes y dirigentes favoreciendo la expansión de una cultura democrática en buena parte de la población. Después, sin embargo, pasaron a ser redes de control sobre la sociedad, dedicados a filtrar sus demandas y condicionar la distribución de los recursos públicos, dejando la función de articular intereses, mediar la negociación política, escrutar alternativas al populismo rentista o formar ciudadanos comprometidos en la búsqueda del bien común. Los partidos dejaron de contribuir eficientemente a la maduración de la legitimidad democrática una vez superada su etapa populista o de movilización social.

Estas señales fueron percibidas a tiempo por la sociedad venezolana. Personas y grupos conscientes, de todos los estratos sociales, ideologías, fuera y dentro de los partidos, captaron las señales de alarma, advirtieron y ofrecieron líneas para evitar el deterioro de la legitimidad democrática a través de la profundización de la democracia y la justicia social. El mayor esfuerzo en esta dirección fue el proceso conocido como "reforma del Estado", a través del cual se realizó un amplio diálogo de todos los sectores de la sociedad, se pro-

dujo un diagnóstico acertado del momento del régimen de partidos políticos y conciliación de élites y se hicieron propuestas para dar pasos hacia la profundización de la democracia. Tales propuestas abarcaron todas las dimensiones de la vida social. Estaban orientadas a la superación del esquema rentista del Estado, a su descentralización política y administrativa, así como a la desconcentración del poder político, fundamentalmente a través del fortalecimiento de la sociedad civil, posibilitando la participación organizada del pueblo en la toma de decisiones cotidianas de la vida pública.

Hubo diálogo pero no se alcanzó la negociación necesaria para superar los síntomas de la crisis y profundizar la democracia. Avances como la elección directa de los gobernadores de los Estados y los Alcaldes o la descentralización de algunas funciones del Estado no fueron suficientes para provocar la superación de las limitaciones del sistema de partidos y conciliación de élites. El pueblo no se sintió escuchado ni se abrieron auténticas alternativas políticas más democráticas.

Una crisis de legitimidad democrática

La crisis política cuyos primeros signos se remontan a 1975 y estalló entre 1989 y 1992 es una crisis de legitimidad democrática. Los consensos básicos sobre los que se fundó el régimen de partidos y conciliación de élites perdieron vigencia. El desarrollo político de la sociedad venezolana no podía contenerse dentro de los límites de las relaciones políticas hasta entonces existentes. Los avatares de la economía, el retroceso en la calidad de vida de las mayorías, afectadas por un inexplicable proceso de empobrecimiento, la corrupción reinante en todas las esferas de la actividad pública, etc., fueron factores influyentes en la situación que se vive, sin embargo, siguiendo el foco de este análisis, la quiebra de la legitimidad democrática es la razón de fondo de una crisis que no ha sido aún superada.

La protesta popular de febrero de 1989 y los golpes militares de

1992 fueron las más clamorosas señales del descontento político existente. No hubo oídos para ese descontento por las élites sociales y políticas. La sociedad civil no había alcanzado la madurez suficiente para producir alternativas de organización política para sustituir a las existentes, a pesar de su fuerte compromiso con la democracia y la convicción arraigada de la posibilidad de hacer cambios profundos en la vida política nacional por la vía democrática.

Durante este período se llegó a hacer un planteamiento de fondo, a saber, echar a andar un proceso constituyente a través del cual se abriera un amplio espacio de diálogo y negociación que culminara en una Asamblea Constituyente, lo suficientemente plural como para poder expresar en una nueva Constitución los acuerdos básicos en los que se fundaría la legitimidad democrática de la nueva etapa política del país.

Las elecciones de 1998 fueron una nueva expresión del quiebre de los consensos básicos de la vida política venezolana, al mismo tiempo que la confirmación de la preferencia por la vía democrática. La elección del Teniente Coronel (Ej.) Hugo Chávez Frías, imagen del golpe militar de febrero de 1992, constituyó un alarido político de la ciudadanía. La votación que dio el triunfo a Hugo Chávez estuvo constituida por un grupo consciente de apoyar un proyecto revolucionario que nunca ocultó y, otro grupo, más grande aún, que vio la posibilidad de sacar de la escena a los partidos políticos, percibidos como los principales responsables de los defectos del régimen político de conciliación de élites, la crisis de legitimidad democrática y rechazados como los mediadores de la articulación de los intereses públicos y privados. El chavismo supo recoger ese sentimiento mayoritario de la población y sumar los votos para alcanzar el ejercicio del gobierno, sin renunciar a su proyecto original, pero sin negociar con los demás actores que lo apoyaron electoralmente de forma que pudiera convertirse en el consenso básico de la legitimidad política.

Aprovechando esa ambigüedad y la popularidad conseguida durante los años anteriores, el chavismo convoca una Asamblea Constituyente sin vincularla a un proceso constituyente. La Asamblea Nacional Constituyente, reunida en 1999, sacrifica el proceso constituyente, es decir, la negociación inclusiva de todos los actores sociales, con la pluralidad propia de la sociedad venezolana a finales del siglo XX, para imponer, a través de la mayoría lograda en ella, un texto constitucional apenas expresión de una parte de la socie-



En toda América Latina los movimientos populistas fueron, además de alternativas reales a la gestión política de los militares, un importante impulso a la modernización de sus países y a la democracia como dimensión de una sociedad moderna.

En la experiencia venezolana, el populismo rentista, es decir, el manejo de recursos públicos abundantes, provenientes de la venta de un recurso natural no renovable, hizo posible el proyecto modernizador minimizando el conflicto entre el campo y la ciudad, permitiendo la participación de amplios sectores sociales en la vida política.

dad, la que sintoniza con el proyecto bolivariano del chavismo.

Tanto el chavismo gobernante como los otros actores siguen hablando el lenguaje democrático comúnmente aceptado desde las décadas anteriores. Sin embargo, resulta cada vez más clara la ausencia de un proyecto compartido de país. Más bien, se pone de manifiesto la existencia de visiones contradictorias sobre el régimen político que se pretende implantar en sustitución del sistema de partidos políticos y conciliación de élites. El resultado ha sido una sociedad polarizada, entrapada en una lu-

La polarización es el triunfo de la lógica "fundamentalista" presente en cualquier posición ante la realidad. La lógica fundamentalista es dicotómica, no admite grados ni excepciones. Es una lógica que lleva no sólo a mirar la realidad de una sola manera sino pretende la imposibilidad de otra mirada. De la lógica fundamentalista se deriva la imposibilidad del reconocimiento a cualquier posición alterna, por tanto pierde todo sentido la comunicación, el diálogo y la negociación. La historia es rica en demostrar cómo se cuele esta lógica intolerante desde cualquier posición o área del actuar humano. Las religiones lo han hecho y lo hacen "en nombre de dios", las culturas lo han hecho y lo hacen en nombre de la verdadera y única humanidad, los científicos en nombre del saber y así sucesivamente.

Si esta lógica se apodera de la política, se llega a la necesidad de reprimir la disidencia y convertir el ejercicio del poder en un escenario en el que no se admite la diversidad de opiniones sino la existencia de adversarios, enemigos a ser combatidos y vencidos. La polarización es un inmenso obstáculo en el camino de la legitimidad democrática. En una sociedad polarizada, utilizar el lenguaje de gobierno y oposición no tiene sentido; lo que está en juego son diferencias sustantivas de enfoque sobre el régimen político del país que se perciben incompatibles entre sí, por lo que cada uno de los polos orienta su estrategia a la desaparición política del otro, posponiendo indefinidamente la creación de las condiciones para una negociación democrática.

La lucha por el poder político es también una lucha por la legitimidad. El chavismo ha ido construyendo su legitimidad sobre una hábil utilización de la cultura política del populismo rentista que le permite una inmediata conexión con los sectores populares. Esa efectiva comunicación, hecha directamente por el líder del proyecto, Hugo Chávez, ha calado hondo en una buena parte de la población. Por una parte, se basa en un discurso nacionalista, patriótico, bolivariano, anti-imperialista, pro-

visto de una lectura muy particular de la historia política venezolana, que conecta con los mitos originales de la identidad venezolana. Por otra, es un discurso muy directo, casi personalizado, que dice lo que la gente quiere oír, alimenta altas expectativas respecto de la acción de gobierno en beneficio de los sectores de menores recursos. Los recursos reales de la renta petrolera, gracias al comportamiento internacional de los precios del petróleo, le ha permitido avalar ese discurso con programas de vasto alcance social como las "misiones" en los sectores más sensibles para las mayorías (alimentación, salud, vivienda, educación, empleo). Otro ingrediente de esta legitimidad es el fuerte apoyo de la Fuerza Armada y la constitución del Movimiento V República (MVR) como aparato político con presencia en todos los rincones del país, especialmente en los barrios y campos. Las libertades públicas, como la libertad de expresión, movimiento, organización, etc., han seguido existiendo, así como numerosos procesos de votación tanto locales, regionales, como nacionales para elegir cargos o para hacer consultas (referenda), son otros factores que convergen hacia la legitimidad del régimen en el poder.

El chavismo está intentando adquirir una legitimidad revolucionaria. Busca darle carta de ciudadanía al proyecto de país *sui generis* que empezó a gestarse en la juventud de Hugo Chávez y sus compañeros militares, en alianza con otros sectores de la izquierda política nacional e internacional, inicialmente denominado *bolivariano* y más recientemente *socialismo del siglo XXI*. Aunque no hay una formulación única del proyecto, hay una serie de características que permiten dibujarlo: en primer lugar, el papel preponderante que tiene el Estado en todos los aspectos de la vida social. Un Estado bajo control directo del poder ejecutivo y centralizado, en manos del presidente de la República. En segundo lugar, tratándose de un Estado con una fuente de recursos independiente tan importante como la renta petrolera, está en capacidad de intervenir en la economía hacia

Los partidos populistas venezolanos dejaron de contribuir eficientemente a la maduración de la legitimidad democrática una vez superada su etapa populista o de movilización social.

La crisis política cuyos primeros signos se remontan a 1975 y estalló entre 1989 y 1992 es una crisis de legitimidad democrática. Los consensos básicos sobre los que se fundó el régimen de partidos y conciliación de élites perdieron vigencia.

cha descarnada por el poder político. A la vuelta de siete años el chavismo ha logrado acumular suficiente poder político para controlar las instituciones del Estado y del Gobierno, principales instrumentos de poder en la sociedad.

La polarización es una presión casi insoportable a recubrir la inabarcable complejidad de la realidad humana con preguntas simples, destinadas a provocar respuestas monocolors. Aunque la mirada más sencilla a la realidad revela su diversidad y policromía, las representaciones simplificadoras y unicolores, producidas por las miradas polarizadas, terminan siendo aceptables para grandes grupos de personas, sin importar su condición social o grado de educación.

el modelo de desarrollo endógeno que proclama, favoreciendo experiencias de co-gestión para las grandes empresas, cooperativas y empresas de producción social en el terreno de la mediana y pequeña actividad industrial o agropecuaria. En tercer lugar, el preponderante papel de la Fuerza Armada en el diseño y ejecución de las principales políticas públicas, con una estructura que favorece el control directo del Comandante en Jefe, presidente de la República. En cuarto lugar, una organización política con una amplia base social, en cuya cúspide se coloca el líder del proyecto, con una pronunciada imagen personalista. En quinto lugar, un discurso internacional democrático, nacionalista, integracionista, anticapitalista, antiglobalizador y tercermundista.

La legitimidad revolucionaria se va consolidando al convertirse el proyecto chavista en la única alternativa políticamente existente, convirtiendo así las votaciones en un acto de apoyo o resistencia a la persona de Hugo Chávez y su proyecto, con sus aliados subordinados a la conveniencia del propio proyecto.

Recuperar el camino de la legitimidad democrática

Los efectos de la polarización en una sociedad escasamente politizada y en crisis de legitimidad democrática están siendo devastadores. Las posiciones tienden al fundamentalismo y al autismo político: cada actor ve sólo aquello que quiere ver. El camino que lleva en este momento la sociedad venezolana no conduce a la recuperación y fortalecimiento de una legitimidad democrática, mediante la profundización de la democracia en el sentido descrito al inicio de estas páginas.

La razón principal para llegar a esta conclusión es que la democracia sólo puede existir cuando en el espacio público hay lugar para todos los actores y todos se reconocen entre ellos como interlocutores válidos, se garantiza la existencia y participación de las minorías, así como la alternabilidad, la desconcentración del poder político, el balance y auto-

nomía funcional entre las instituciones que ejercen el poder público. En el proceso venezolano de los últimos cinco años la lucha se ha centrado en apuntalar o descabezar a Hugo Chávez y su proyecto. El chavismo busca hacerse legítimo fortaleciendo el proyecto que encarna. El antichavismo pretende debilitarlo hasta sustituirlo, haciéndolo desaparecer. Las dos estrategias se orientan a la exclusión del vencido (quítate tú, para ponerme yo). Ninguna de las dos vías lleva a la legitimidad democrática, por el contrario, nos alejan de ella.

La posibilidad de enrumbar los pasos de la sociedad venezolana hacia la consolidación de una legitimidad política democrática está, fundamentalmente, en el amplio sector que ha logrado mantenerse fuera de la polarización y de su lógica excluyente o de quienes desde los polos existentes logren superarla. Desde la confrontación, producto de posiciones polarizadas, es imposible enrumbarse hacia la legitimidad democrática.

Un paso necesario en la dirección señalada es fortalecer la ciudadanía de este sector de la sociedad. Junto con hacerse cargo de lo público como interés propio, el ciudadano es aquel que reconoce a los otros igualmente como ciudadanos con los que está dispuesto a dialogar, debatir y negociar a fin de articular los intereses particulares con los intereses colectivos y participar en la toma de las decisiones políticas a través de las distintas organizaciones del pueblo.

De los ciudadanos organizados surgirán alternativas políticas democráticas entre las que la sociedad elegirá la que mejor articule los intereses en ella existentes, en función de los intereses colectivos compartidos. En la formulación de las alternativas políticas juegan su papel los partidos y demás organizaciones con fines políticos. Su razón de ser es precisamente ofrecer posibilidades políticas reales, a través de proponer programas de gobierno y formar el equipo capaz de ejecutarlas, así como establecer la comunicación con el pueblo organizado para convencerlo de la opción que representan. A los partidos y organizaciones políticas, desde el

gobierno o fuera de él, desde las instituciones públicas y desde "la calle", les corresponde crear y mantener las condiciones para el diálogo, el debate y la negociación política. Son ellos los que pueden promover las alianzas políticas y sociales necesarias para alimentar y consolidar la legitimidad democrática.

Recuperar el camino de la legitimidad democrática requiere de una transición política cuyas condiciones no resultan nada fáciles de crear al comienzo de un año electoral percibido por los actores polarizados como el momento de una importante batalla para consolidar

Los efectos de la polarización en una sociedad escasamente politizada y en crisis de legitimidad democrática están siendo devastadores. Las posiciones tienden al fundamentalismo y al autismo político: cada actor ve sólo aquello que quiere ver.

su respectiva posición. Avanzar en esa dirección requiere hacer sentir con la fuerza que posee a los importantes sectores no polarizados de la sociedad venezolana a través de la proposición de una agenda sustantiva para el debate y la negociación que abarque desde los objetivos básicos de la sociedad futura que puedan ser compartidos por la sociedad, hasta los modos sociales de llevarlos a cabo, al mismo tiempo que se devuelve la confianza en los canales e instrumentos propios de la democracia.

Una agenda que no puede olvidar la dimensión internacional de la legitimidad democrática, desechando el apelo a lo internacional para apoyar o justificar unilateralmente alguna de las posiciones polarizadas, tomando conciencia del aporte que podemos hacer los venezolanos y los latinoamericanos a la democratización de las relaciones internacionales como requisito para asegurar un mundo más justo en el que quepamos todos por muchos siglos más.

(5 de enero de 2006)

*Dr. en Ciencias Políticas



ECO

El parlamentario oficialista –Nicolás Maduro– aseguró que después de las elecciones parlamentarias «vamos a tener unas navidades excelentes» y con una Asamblea Nacional «que va ser el poder social, el poder de la gente. Vamos a tener un poder legislativo fortalecido, ahora sí vamos a hacer lo que soñamos en estos cinco años hacer», manifestó.

(Unión Radio, 1-12-2005)

Caos urbano

En la TV,
los 31,
y uno dice los 31 porque es diciembre,
los otros meses que cuentan 31,
enero, marzo, mayo, julio, agosto, octubre,
no cuentan para ese honor,
¡no señor!
Los 31,
el orden de las ciudades,
se contempla en luces ensayadas,
en armonías centenarias.

En mi ciudad,
en mi Caracas,
reina el caos.

El cambio de año,
de cada año,
los estruendos y fuegos de artificio,
se convierten en acentos locos,
de esos de cuaderno escolar,
sobre un manto de luces destacadas
en el terciopelo del cerro.

Quien no sepa cómo es Caracas,
le dará lo mismo.
de lejos, a la altura de las casas que
están más altas que el resto,
no se sabe de noche de quién
es la lámpara,
ni de quién es el tiro...

Enormes bolas de fuego,
cariacitos,
dientes de león,
tildes de trueno,
silbidos de marchante,
señalan las erupciones volcánicas,
mientras de prisa,
bebemos para no dormir,
para recibir el año despiertos,
en el sortilegio de creer,
y es parte del credo,
que despiertos estaremos el año,
para sortearlo con optimismo
de recibimiento.

Un caos de luces,
son nuestro ser social,
mezcla insólita de razas y posesiones,
que se deja ver,
que se pavonea,
que se enorgullece,
por lo que tiene,
por lo que sabe,
aunque afirme que la mejor hayaca
sea la de su mamá.

Max Römer Pieretti
Caracas, 2 de enero de 2006.

ECO

“El nuevo Parlamento no será el Poder Legislativo representativo de todas las democracias, sino un apéndice del Ejecutivo, muy alejado de la función contralora”.

(Alfredo Ramos Jiménez,
Director del Centro de
Investigaciones de Política,
ULA, en el diario El Nacional,
7-12-2005).

**Anuncio prenavideño:
¡Vamos a derrotar al basurero!**

Chávez exige a PDVSA atacar el problema de la basura en Caracas en una de sus múltiples alocuciones, preñadas de promesas, anuncios, sueños y deseos futuristas para sus vales seducidos.

El jefe de Estado, Hugo Chávez, le exigió a Petróleos de Venezuela (Pdvsa) colaborar con el problema

de la basura en la capital del país, ya que “Caracas está otra vez desbordada. Se arregla el problema por un día y viene otra vez la avalancha de basura.”

“En Jordania va procesando la basura y generan energía eléctrica. Vamos Pdvsa, quiero que pongas a Intevep a trabajar en este proyecto. Quiero que Pdvsa se ponga a trabajar con el problema de la basura, con el Ministerio del Ambiente y de Ciencia y Tecnología”, sentenció Chávez.

Asimismo, le pidió a la ciudadana colaborar con la limpieza de la ciudad, porque “no puede ser que ese problema nos vaya a derrotar”.

“Me resisto. Hay que buscar unos caminos muy modernos y grandes, con palas mecánicas, y hay que buscar unos sitios lejos de las ciudades para echar allí la basura (...) ¡Vamos a derrotar al basurero, vale!”, expresó. (El Universal, 28-11-2005)

Pero, después de la Navidad, tras una operación espasmódica el 25 de diciembre, en las zonas más céntricas de la ciudad, el anuncio sigue oliendo mal. Gran parte de las barriadas del oeste de Caracas y otras zonas periféricas siguen protestando por las fallas de recolección. En el 2006 la basura sigue hedionda y triunfante.

ECO

“Aquí estudiamos los discursos de Chávez como los de Lenin o el Ché”

(Hebe de Bonafini, entrevista a Daniel Hernández, Palabra y Media, nov.2005).





El alma de la identidad jesuítica*

José del Rey Fajardo, s.j.

Identidad y memoria

Identidad y memoria histórica se requieren mutuamente pues ambas son necesarias para generar un élan vital entre los miembros de cualquier institución que desea gozar de las intuiciones fundacionales tanto en el tiempo como en el espacio. Y para acceder a la memoria histórica labrada por la Compañía de Jesús en tierras venezolanas durante el período hispánico supone conocer cuáles fueron los ideales que iluminaron a la orden fundada por Ignacio de Loyola a fin de poder diseñar la geografía de su identidad.

No le resulta fácil al historiador moderno poder asomarse a las provincias del espíritu que inspiran la acción de una orden religiosa así como descifrar los cambios fundacionales que obligatoriamente se producen con el correr de la historia.

Por ello, cuando se intenta, por ejemplo, interpretar la obra misional en América es necesario percibir el contraste entre el discurso que supone "imaginar el Nuevo Mundo" y la práctica que se construye más allá de ese sueño americano.

Un ejemplo ilustrativo nos lo ofrece la tesis de la investigadora checa Markéta Krízová quien pretende analizar los orígenes del interés de los reformadores cristianos en el Nuevo Mundo y la adaptación del discurso a las nuevas realidades¹. Y para ello se sirve del horizonte histórico que traza tanto el auge como la decadencia de las "ciudades ideales" construidas por los jesuitas en las Misiones del Norte de México y por los hermanos de la Iglesia Moraba en Pensylvania, el valle de Ohio y los alrededores de los Grandes Lagos.

El esfuerzo intelectual por captar y describir la historia de dos ensayos "cristianos" pero de diferente signo merece todo el reconocimiento del lector. Y ciertamente

la autora ha conseguido sumergirse en la visión espiritualista de ambos procesos con un equilibrio ejemplar. Sin embargo a la hora de hacer sus reclamos a la historiografía jesuítica actual aduce que "la demasiada concentración en la personalidad de Ignacio de Loyola ocasiona la sensación de que todo el período de la existencia de la Compañía (...) conservó el espíritu y la conducta de la generación fundadora"². Y en consecuencia ello impide a los historiadores reflexionar sobre los cambios de la Orden a lo largo del tiempo.

Este planteamiento nos ha llevado a formular una nueva carta de navegar para el estudioso que pretende internarse en la historia de la Compañía de Jesús y por ello trataremos de diseñar el alma de la identidad jesuítica como fuente histórica primaria.

Carta de navegación

La obra de la Compañía de Jesús, como la de cualquier organización multinacional que posea cuatro siglos de historia, es la biografía de un ideal traducido en proyectos que fueron gestados por hombres y mentalidades muy diversas y llevados a cabo en muy diferentes épocas, lugares y situaciones.

Las huellas dejadas por la Orden de Loyola en la historia de las gentes hay que rastrearlas a través de la disponibilidad del jesuita de los siglos XVI, XVII y XVIII para participar e integrarse en todos los frentes del espíritu, la ciencia y la cultura.

Su rápido ascenso a los escenarios religiosos, sociales y políticos fraccionó rápidamente la visión que ellos proyectaban y por ello se fraguó el mito y el antimito, la leyenda dorada y la literatura subversiva.

La obra de la Compañía de Jesús, como la de cualquier organización multinacional que posea cuatro siglos de historia, es la biografía de un ideal traducido en proyectos que fueron gestados por hombres y mentalidades muy diversas y llevados a cabo en muy diferentes épocas, lugares y situaciones.

Las Reducciones del Paraguay, o la ciudad ideal edificada para los guaraníes, suscitó aun antes que Europa ingresara al siglo de las Luces una ola de admiración porque injertaba la razón en el mundo del mito, el Estado en una sociedad sin Estado, y la utopía en la historia.

Quizá nadie supo pintar mejor la caricatura –maquillada– del antijesuitismo que el jesuita castellano José Francisco Isla (1703-1781) autor de la célebre novela *Fray Gerundio de Campazas*³ (que tantos adversarios le granjearía a los seguidores de Ignacio de Loyola). En carta a un amigo suyo de Bilbao, en 1762, le comenta la expulsión de los jesuitas de Francia: “Antes de ayer salí de los Ejercicios anuales, durante los cuales he considerado despacio el fin particular para el cual nos llamó Dios a la Compañía, que fue (a juicio de los *Monsieurs* del Parlamento de París): para asesinar Príncipes, poignarder Reyes, degollar Emperadores, evacuar bolsas, sorbernos herencias, sembrar herejías, corromper el evangelio, sacudir el yo de toda sujeción, empujar las almas al infierno, hacernos dueños del mundo, y burlarnos de Dios y de los hombres”⁴.

Dentro del ámbito de habla hispana el “jesuitismo” hacia referencia al sistema político doctrinal levantado por los seguidores del vasco de Loyola y era tan perverso como el maquiavelismo⁵. Así pues no es de extrañar que este género literario de leyenda antijesuita haya encontrado terrenos fértiles casi desde los propios orígenes de la Orden⁶. Si a ello añadimos que la Compañía de Jesús ha sido expulsada, suprimida o desterrada 74 veces de casi otros tantos países⁷ es lógico que este tipo de publicaciones tenga sus lectores.

El antijesuitismo⁸ –versión del “jesuitismo” visceral– se inicia con la reacción desenfrenada de los protestantes germanos como respuesta a la acción de la primera generación jesuítica en tierras de habla alemana. Después surgiría la teoría del “tiranicidio” arrancada del texto del P. Juan de Mariana. Más tarde le adjudicarían la respuesta ambigua de la “restricción mental” como la tergiversación de la verdad. Y la imaginación maquinadora encontraría supuestos fundamentos *Monita secreta* (Instrucciones secretas) obra de Hieronim Zahorowski⁹ que había sido expulsado de la Compañía de Jesús en 1613 y al año siguiente daría a la luz pública su folleto que ha tenido más de 300 ediciones. A lo largo del siglo XVII la oposición jesuítica divulgará que sus teólogos son los portadores del “Laxismo” dentro de la moral católica¹⁰. Y a esta campaña se sumaría, para desgracia de los seguidores de Ignacio de Loyola, la de los jansenistas franceses¹¹.

A pesar de todo, en la época del Antiguo Régimen, los hombres de Loyola se ubicaron en los horizontes intelectuales, culturales, sociales y devocionales de Occidente, Oriente y las Américas para convertirlos en miembros activos de la República de las letras, de las artes y de las ciencias.

Como hombres de espíritu se sirvieron de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola para ilustrar y dirigir las conciencias de monarcas, nobles, cortesanos y hombres de influjo que los colocaron en los puestos estratégicos del poder en asuntos de Estado y de política internacional y ello motivó la visión distorsionada del “control de las conciencias”¹² según sus adversarios.

Asimismo, su trayectoria intelectual los comprometió en la obra común de preparar la modernidad, pues, creó un sistema educativo innovador adaptado a la demanda social y política anticipándose así a la transformación del sistema de saberes. Y como confiesa Luce Girard se “puede avanzar que la Compañía de Jesús fue, antes que la Academia del Cimento o la Royal Society, la primera verdadera sociedad científica”¹³. Sin embargo, las polémicas de la ciencia acaban por asumir posiciones que no son compartidas por todos y por ende la crítica puede dejar de ser objetiva para sentar sus criterios de acuerdo con su propia Weltanschauung.

Al mismo tiempo, en el contexto europeo, la teología jesuítica libró batallas intelectuales en muy diversos frentes como la famosa controversia denominada *De Auxiliis*¹⁴. Melquíades Andrés sostiene que “jamás se ha escrito más y mejor sobre la libertad teológica y psicológica como en las disputas sobre el libre albedrío (1597-1607) y en las dedicadas al probabilismo y al casuismo”¹⁵. Pero el jansenismo descalificaría en Francia el ideal humanista de esta profunda intuición.

Otra polémica se desarrolla en el Oriente. Sobre los planos del espíritu crítico, de la episteme universal y de la lógica científica edificaría Mateo Ricci “los ritos chinos” y esta imponente arquitectura de la “otredad” sería arrasada como una síntesis de lo imposible¹⁶. Análogo periplo recorrería Roberto Nóbili con “los ritos malabares” en la India y sus huellas quedan vigentes en la historia de las ideas y de las creencias¹⁷.

Las Reducciones del Paraguay, o la ciudad ideal edificada para los guaraníes, suscitó aun antes que Europa ingresara al siglo de las Luces una ola de admiración porque injertaba la razón en el mundo del mito, el Estado en una sociedad sin Estado, y la utopía en la historia. Pero el asombro generado entre los hombres de las Luces o del Romanticismo, coexistió también con sombras, como la de Enciclopedia, que pretendió juzgar la utopía con ojos ideológicos. Hoy también la polémica abandona la historia para dar paso a las hipótesis y a las teorizaciones como las del desposeimiento del salvaje por “el

“... nunca ha existido una historia única de los jesuitas, ni un ethos jesuítico único que invite sin más vuelta de hoja al elogio o a la reprobación global, sino que en el mito y el antimito, en las caricaturas rivales del jesuita como un energúmeno de la religión y del jesuita como un héroe de santidad, en sus altibajos de cara a la consideración general es donde se encuentra la esencia de la Compañía”.



otro”, o la evaluación arbitraria de las civilizaciones¹⁸.

Sin lugar a dudas, el reto de la asimilación de otras cosmovisiones conlleva siempre un dilema que se asoma, en último término, a dos vertientes extremas: o la asimilación con el riesgo de lo desconocido, o el cataclismo como fórmula de renuncia a lo arriesgado.

Así pues no es de extrañar que haya que recurrir a claves interpretativas para entender la rica y contradictoria historiografía producida sobre el tema ya que el historiador debe disponer de una buena carta de navegación para transitar por la doble imagen que proyectan las visiones de las leyendas negras o doradas.

Con toda razón plantea Jonathan Wright este problema metodológico: “... nunca ha existido una historia única de los jesuitas, ni un *ethos* jesuítico único que invite sin más vuelta de hoja al elogio o a la reprobación global, sino que en el mito y el antimito, en las caricaturas rivales del jesuita como un energúmeno de la religión y del jesuita como un héroe de santidad, en sus altibajos de cara a la consideración general es donde se encuentra la esencia de la Compañía”¹⁹.

La arquitectura fundacional

¿Pero, quién fue el arquitecto de esta monumental obra?

El 31 de julio de 1556 fallecía en Roma el Padre Maestro Ignacio, vasco de voluntad libre, cabeza clara, espíritu firme, salud quebradiza, trabajador incansable, lúcido hasta en el refinamiento de la simpatía, en fin, alma endiosada, visionario

de utopías y artífice de una organización planetaria... tenía 65 años y había fundado la Compañía de Jesús 16 años antes²⁰.

Se fue solo, como solo había salido treinta y cuatro años antes de su casa-torre de Loyola en Guipúzcoa. Un verdadero hombre de Dios siempre está solo a la hora de la verdad y en su soledad había escrito la última línea de su biografía: A mayor gloria de Dios. Morir sin ser sentido, con las manos llenas²¹.

Al conocer la noticia de la muerte del P. Ignacio quien interpretó de forma serena y profunda el sentir general romano fue el cardenal de la Cueva quien se apresuró a manifestar: “La cristiandad ha perdido una de las cabezas más señaladas que en ella había”²².

El día 15 de agosto de 1534 se había sembrado la primera semilla fundacional de lo que sería la Compañía de Jesús. En el barrio parisino de Montmartre siete intelectuales se reúnen para comprometerse en una gran aventura: “la búsqueda de algo inmenso”²³. El impacto de ese día fue tan grande que Simón Rodrigues (polémico jesuita portugués), 40 años más tarde, recordará con nostalgia que de aquel recogimiento “había brotado en su corazón una nueva devoción, que lo llenó de un asombro inenarrable”²⁴. Con todo, habría que esperar a 1540 para que el Papa Paulo III, con la bula *Regimini militantis ecclesiae* (27 de septiembre de 1540), les confiriera la carta de ciudadanía dentro de la Iglesia católica.

El carisma inicial del grupo fundador se orientaba a remediar el malestar espiritual que vivía el mundo occidental originado por la crisis moral que había surgido ya en los estertores de la Edad Media. Los clérigos “reformados” creían y predicaban una renovación espiritual de la sociedad, una purificación de sus almas, a fin de poner remedio a la ignorancia de la doctrina cristiana y desterrar los vicios y las supersticiones²⁵.

Sin embargo, el imaginario de los doctores de la Sorbona viviría en tres lustros tan profundas transformaciones que es necesario analizar las causas de esta explosión expansiva ciertamente inaudita. En verdad, pocos mapas fundacionales de Órdenes religiosos han vivido la violencia de los cambios iniciales como el de la Compañía de Jesús.

Si el diseño inicial de 1540 ofrece un programa de acción, noble pero humilde, cómo explicar que en 1556 –fecha de la muerte del fundador– la geografía conceptual de la Compañía de Jesús plantee retos tan ciclópeos como los que se pueden percibir del legado que dejaba Ignacio de Loyola a través de sus 938 miembros, de un centenar de residencias y de casi 50

El 31 de julio de 1556
fallecía en Roma el Padre
Maestro Ignacio, vasco
de voluntad libre, cabeza
clara, espíritu firme,
salud quebradiza,
trabajador incansable,
lúcido hasta en el
refinamiento de la
simpatía, en fin, alma
endiosada, visionario de
utopías y artifice de una
organización
planetaria... tenía 65
años y había fundado
la Compañía de Jesús
16 años antes.

El día 15 de agosto de
1534 se había sembrado
la primera semilla
fundacional de lo que
sería la Compañía
de Jesús. En el barrio
parisino de Montmartre
siete intelectuales
se reúnen para
comprometerse
en una gran aventura...

colegios²⁶ distribuidos en tres mundos: Europa, Asia y América.

Dos acciones imprevistas trazarían la historia del éxito de la naciente corporación religiosa y la identificarían con los ideales de los nacientes Estados nacionales y con los nuevos espacios del deseo de una sociedad totalmente nueva: las empresas misioneras en los nuevos mundos y el asumir la educación como factor trascendental de cambio.

La primera se ubica en las geografías recién descubiertas en Asia y América. El periplo por el mundo oriental de Francisco de Javier, quien en 11 años recorrió la India, Malaca, parte de Indonesia, Japón y le sorprende la muerte, en 1552, a las puertas de China por donde pensaba regresar a Roma siguiendo los pasos de Marco Polo. El jesuita navarro asimiló vivamente, en su infatigable caminar asiático, la existencia de sociedades avanzadas y religiones bien establecidas lo que le llevaría a plantear a sus seguidores que sólo la ciencia y la inculturación podían definirse como los caminos nuevos para llegar al fin propuesto²⁷.

La partida de Francisco de Javier a las Indias orientales, traza “la insólita carrera evangelizadora de Javier [que] constituyó la primera gran historia de éxito de los jesuitas”²⁸. Pareciera como si el joven navarro fuera el hombre elegido por la nueva orden religiosa para que encarnase lo que ellos significaban.

En la Compañía de Jesús naciente brota desde sus inicios el deseo de trascender fronteras como genuina expresión de una universalidad añorada y deseada por el hombre inquieto del siglo XVI. Así pues, en la historia europea hay pensadores que ubican a Francisco de Javier al lado de Herodoto, Alejandro Magno, Marco Polo y Vasco de Gama a la hora de interpretar el descubrimiento del Oriente. Con su empresa oriental, el aventurero navarro representa el abrazo de dos orillas distantes, dos continentes hasta entonces aislados e incomunicados, Europa, patria de navegantes y conquistadores, y Asia, una de esas extensiones que los cartógrafos de la época señalaban con *hic sunt leones* (aquí están los leones).

Además, 9 años después surge el reto americano -el del Brasil portugués- al que llegarían los jesuitas en 1549 y ello constituía una nueva utopía para su “Compañía” recién fundada.

La empresa misionera se evidenció vital para la forja de la identidad jesuita y en un contexto expansionista a una escala mundial sin precedentes. Evangelización basada en la tecnología, continuada por varios generaciones de astrónomos, cartógrafos y artistas, a la que se unirían los

lingüistas, etnólogos, antropólogos, historiadores y literatos.

La segunda intuición fue la visión del valor transformador de la educación. De inmediato descubrieron la validez que asumía en los nacientes Estados nacionales el cultivo del talento colectivo de innovación y su capitalización intelectual, su organización institucional y el éxito internacional que ello conllevaba. De esta forma se convirtieron los jesuitas en los regentes de la instrucción de la juventud europea y americana y ello los situó en las encrucijadas de la historia civil y la religiosa. Todavía más, los conflictos religioso-políticos de la Europa de la fe les haría asumir la tarea de formar a una proporción notable del clero secular europeo: alemán, húngaro, griego e inglés.

La trascendencia de esta decisión fue tan fundamental que la Orden “enseñante”²⁹ lo fue no sólo de la palabra hablada sino también, y muy especialmente, de la escrita, es decir, de la “publicística”, inigualable palestra intelectual para la sociedad del conocimiento³⁰.

Con sobrado optimismo recogerá la *Imago primi saeculi* el ímpetu creador de las primeras generaciones jesuíticas al incluir una ilustración que rezaba: *unus non sufficit orbis*, un solo mundo no basta³¹.

Con estas premisas es fácil deducir que son muchos los juicios propicios y adversos que se han emitido sobre el fundador de la Compañía de Jesús³², el cual, en definitiva, es juzgado por los historiadores porque abrió nuevos derroteros a la historia de la Iglesia.

El culturalista rumano René Fülöp Miller escribía en 1929: “Quizá solamente en los tiempos más recientes se nos presenta en cierto sentido el ejemplo de una personalidad histórica de naturaleza emparentada con la de Loyola... Tan sólo el pensamiento de Lenin ha revolucionado tan profundamente, y en modo parecido al de Loyola, toda la Humanidad. Estos dos hombres, el celador de la fe en el siglo XVI y el gran atea del siglo XX, se acercaron a los profundos problemas de la naturaleza humana con la misma férrea resolución; no se contentaron con pequeñas alteraciones de superficie, sino que atacaron al cerebro, a la fe, al mundo de las ideas, logrando domeñar completamente las voluntades de sus discípulos, modelándolas a su arbitrio”³³.

Mas, François Charmot, gran conocedor del pensamiento ignaciano, lo sitúa en los ámbitos de un ideal integracionista –una especie de síntesis hegeliana– que reasume lo mejor del pasado y del presente para diseñar un futuro fructífero. Así traza los principales rasgos de su ideal religioso-cultural: “San Ignacio organiza-



En la Compañía de Jesús naciente brota desde sus inicios el deseo de trascender fronteras como genuina expresión de una universalidad añorada y deseada por el hombre inquieto del siglo XVI.

La segunda intuición fue la visión del valor transformador de la educación. De inmediato descubrieron la validez que asumía en los naciendo Estados nacionales el cultivo del talento colectivo de innovación y su capitalización intelectual, su organización institucional y el éxito internacional que ello conllevaba.

ría el apostolado de la Compañía de tal forma que las universidades pudieran volver a someterse a la Santa Sede, que la teología se uniera a la sagrada Escritura, que la filosofía concordara con la ciencia sagrada, que la enseñanza teológica y filosófica fuera precedida, sostenida y fecundada por el humanismo, que todas las ciencias profanas fueran orientadas hacia un fin único, que la razón y la fe volvieran a ser hermanas, que el clero tuviera medios de familiarizarse con el movimiento intelectual del mundo, que hubiera finalmente entre las naciones autónomas, por encima de los bienes privativos de cada nación, un bien común, una lengua, un espíritu, una doctrina, una verdad, una caridad católicas. Por esta razón vemos al Fundador tan preocupado en las Constituciones en salvar y fortalecer la 'unidad de su Compañía, a fin de salvar y fortalecer la del mundo'³⁴.

Es necesario resaltar que la Compañía de Jesús caminó las rutas de la innovación y no de la revolución ya que en su análisis sólo el redescubrimiento de la identidad histórico-católica podía acercarle al corazón del humanismo como un puente válido para el futuro. De ahí que la realización progresiva del hombre histórico la diseñase no sólo como una teoría, sino sobre todo como una doctrina que se hace realidad a la luz de los valores genuinos que definen el ser y la vocación del mundo occidental.

Pero es necesario buscar una explicación a las raíces profundas de este gran hecho histórico. En consecuencia, hay que llegar a las interpretaciones genuinas más allá de las visiones y los estereotipos en que se mueven defensores y detractores.

Relectura actual

La historiografía actual ha rechazado los esquemas interpretativos tradicionales de esta polémica histórica del Occidente para afrontarlas sin la presión de las ideologías políticas o religiosas³⁵.

Al estallar la reforma protestante tanto Roma como Lutero detectan la necesidad de la cristianización de las masas y la espiritualización del sentimiento religioso, al decir de Jean Delumeau³⁶. Por ello ambas iglesias tratan de renovar las obsoletas estructuras medievales así como las actitudes religiosas generadas por el cansancio de una religiosidad anquilosada. Este esfuerzo restaurador les hace buscar a las dos Reformas los caminos de la modernidad³⁷. Y la Compañía de Jesús que antes era significada como el símbolo de la reacción conservadora pasa a ser considerada ahora como la imagen de la modernidad dentro de la

Iglesia católica por su eficiente organización, su sistema pedagógico, por su red de colegios y universidades, por sus originales métodos misioneros y por su búsqueda de las masas en toda Europa.

Además tras la ruptura de la unidad religiosa de la Cristiandad se impone la era de la "Confesionalización" en donde las confesiones luchan por generar una nueva identidad no sólo en sus instituciones sino también en los modelos de comportamiento y en las prácticas religiosas³⁸ porque de ello depende su nueva biografía.

A partir del Renacimiento lo religioso, cultural, social y político se invaden mutuamente y es la autoridad estatal la que pretende imponer su autoridad política sobre la base de la confesionalización. Y para ello recurre al concepto de "disciplinamiento social" requisito imprescindible sobre el que se construirá el Estado absoluto de la época moderna³⁹. El ordenamiento religioso se vincula al político y al social y tiene como objetivo la uniformización de las conductas con rituales y símbolos comunes a la Iglesia y al Estado.

En este contexto se inserta la obra del vasco visionario pues él y sus compañeros inventaron una Orden religiosa que no es propiamente una Orden sino una "Compañía" que además se convierte en una corporación internacional, apoyada sobre el Papa y reconocida por las nuevas nacionalidades a las que presta sus servicios⁴⁰.

La Compañía de Jesús hace su presencia institucional no con el rostro reformado de las Órdenes mendicantes sino con un proyecto y una forma de actuar totalmente diferentes. La espiritualidad ignaciana se inspira en la vida y como es una "espiritualidad portátil" recurre a todos los recursos de la vida y por ello ciencia y arte, naturaleza y cultura, patria y familia son valores humanos que comprometen la decisión de acrecentarlos.

La adecuación a los retos de los tiempos de la cristiandad dividida los afrontan los ignacianos con dos piezas fundamentales: la reforma interior por medio del libro de los *Ejercicios Espirituales* y el disciplinamiento social a través de las *Constituciones*⁴¹.

El hijo de Loyola entendió que lo que más necesitaba el hombre era, sin duda, "amar y servir", pero para conseguirlo era preciso encontrar antes el sentido para su vida. Y en su torturada búsqueda interior redacta el libro de los *Ejercicios Espirituales*⁴² que se identifica con el ser y el pensar de este ilusionado peregrino de Dios, quien, tras una "travesía de fuego" –conceptuará Lacouture– en medio de consolaciones y desolaciones, de tempestades de escrúpulos y de tumultos de mociones internas, llegará al éxtasis espiritual y des-

...es fácil deducir que son muchos los juicios propicios y adversos que se han emitido sobre el fundador de la Compañía de Jesús, el cual, en definitiva, es juzgado por los historiadores porque abrió nuevos derroteros a la historia de la Iglesia.

de esta cátedra participará desde hace cuatro siglos "en la vida de innumerables individuos que buscan una ascesis y un contacto con lo divino"⁴³. Las ilustraciones del espíritu le habían llevado a redactar el modelo que inspiraría todo su ejercicio futuro.

¿Cómo explicar entonces la gran revolución que experimenta la Iglesia católica con el modo de proceder jesuítico cuando su fundador y arquitecto inicia la transformación de la sociedad por el hombre individual y concreto?

Ha sido el catedrático de Historia de la Iglesia de la Universidad de Innsbruck, Hugo Rahner, quien se ha introducido en el alma de este enigma histórico: "A Ignacio y a su obra los entiende tan sólo el que penetra en la hondura escondida donde las ingentes fuerzas de su vida activa quedan sueltas en el íntimo encuentro con Dios. La acción de Ignacio y de su Orden en la Iglesia, en política, en cultura, en su misión por todo el mundo es en último término un resultado de su vida espiritual. Pues los grandes hechos de la historia comienzan siempre en el centro silencioso de un corazón"⁴⁴.

En consecuencia, desentrañar "la historia de las fuerzas subterráneas del ideal" que Ignacio quiso dejar en herencia a su Orden supone asomarse a los misteriosos encuentros que sostuvo con Dios, pues en definitiva toda revolución comienza en el silencio de un corazón iluminado.

Así pues, la obra de Ignacio de Loyola resulta en cierto sentido inclasificable para los teóricos del cambio histórico y social pues tuvo la audacia y la visión de proponer la transformación de la sociedad a través de una experiencia inédita: la "reforma interior e individual". El principio es cartesiano pues sólo mediante la auto-reforma se podría lograr la reforma de los demás. Así pues, si la cabeza de la iglesia se sometiera a este principio pronto el cuerpo sentiría y adoptaría la mejora⁴⁵.

Pero además, el fundador de la Compañía de Jesús es el hombre convencido del poder del discernimiento, de un discernimiento que es interpelado tanto por la convicción como por la responsabilidad y traducido en palabras más reales necesita tanto de la mística como de la política⁴⁶.

De esta forma, la clave del éxito para la reforma interior debía medirse en la práctica con dos actitudes de tensión espiritual sin las cuales no puede darse ningún compromiso: el deseo de señalarse en el servicio (que es el magis) a Dios y a los hombres y el discernimiento como mejor opción para la elección correcta y liberadora.

El propio Rahner define el "magis" como "el amor que siempre quiere más;

que por sistema no conoce límites, siempre abierto hacia lo alto, para un pronto servicio de Dios, y para una voluntad de asemejarse a Cristo... pero esta sistemática aspiración ilimitada del amor... queda limitada por el ideal de servicio en la Iglesia visible militante". La razón de tan gigantesco reto del ideal ignaciano lo sintetizó sabiamente un desconocido jesuita en la *Imago primi saeculi Societatis Jesu*: "Sería divino no estar limitados por lo más grande y, sin embargo, permanecer encerrados en lo más pequeño"⁴⁷.

El valor de la elección lo clarificó la aguda inteligencia de Baltasar Gracián: "No hay perfección donde no hay elección" porque vivir es saber elegir y no son suficientes ni el estudio ni la inteligencia sino que se imponen el buen gusto y el juicio recto. La elección tiene dos ventajas: "poder escoger y elegir lo mejor. Muchos con una inteligencia rica y sutil, con un juicio riguroso, estudiosos y de cultura amena se pierden cuando tienen que elegir... Por ello, éste es uno de los máximos dones del cielo"⁴⁸.

Legado

Pero, ¿cuál es la herencia que el fundador lega a esa Compañía de Jesús como exigencia de identidad?

Sin lugar a dudas la práctica de los Ejercicios Espirituales es la metodología que debe avalar tanto la creatividad como el compromiso ya que con ellos el jesuita adquirirá una convicción, una experiencia y un hábito.

Esa es la raíz que generó una estructura mental de valores y motivaciones que dio origen a un lenguaje singular, sólo inteligible, en el seguidor de Ignacio, "cuando se examinan las cláusulas y el sentido del Instituto que abrazaron, tras una experiencia interior que cambió sus vidas" y que los motivó a enfrentar todo tipo de dificultades y hasta de fracasos⁴⁹. En su interior tenían que conjugar la interioridad de la experiencia religiosa, la obediencia, la preparación de élite y la apertura continua a la adaptación.

Todavía más, los ideales espirituales debían alimentar sin descanso su convicción religiosa. Pero a la vez la fidelidad a la cotidianidad estuvo condicionada a la disciplina y las reglas estrictas de forma tal que todo ello constituye la piedra de toque para comprender los niveles de la entrega, la cual, en el fondo, era entendida como respuesta individual a Dios y una respuesta corporativa a los proyectos de la Compañía de Jesús.

Mas, la inspiración supone tensión y sin tensión no hay creatividad ni compromiso. Por eso el barroco ha considerado



Este diálogo entre la mística y la ascética en la vida de la corporación jesuítica y la de sus miembros es fundamental para entender los avatares históricos a que deben someterse las instituciones religiosas y sus adeptos.

siempre a Ignacio de Loyola como encarnación de su espíritu: juego de antítesis, contrastes de idealismo y realismo crudo, de realidad y sueño, de virtud y vicio, tensión y dinamismo, pero siempre abierto de par en par hacia el espíritu, la idea y la fe.

Este diálogo entre la mística y la ascética en la vida de la corporación jesuítica y la de sus miembros es fundamental para entender los avatares históricos a que deben someterse las instituciones religiosas y sus adeptos.

Karl Mannheim analiza la historia a través del contraste que existe entre “utopía” e “ideología” pues tras una etapa utópica se genera otra etapa ideológica⁵⁰. Para el sociólogo alemán “utopía” es el momento inspirado en el que los hombres intentan poner en práctica sus sueños a fin de construir una sociedad mejor; e “ideología” la traduce como los esfuerzos colectivos para congelar la historia y sofozar esos sueños. Sin embargo –añadirá– “el camino de la historia lleva de una topía, a través de una utopía, hasta la próxima topía.”⁵¹. El derrumbe individual y colectivo se inicia cuando la “topía” [los “baches” en el camino] destierra a la utopía de su horizonte espiritual.

La función psíquica exige para poder desarrollarse sustancia y promesas, es decir, arquetipos de identificación. Por ello, el jesuita americano –lo mismo que el europeo, el africano o el asiático– necesitaban encontrar en su formación espiritual, humanística y profesional una herencia cultural que les hiciera habitantes de una historia y partícipes de una sociedad, para de esta forma sentirse actores en una red de relaciones a partir de las cuales pudieran elaborar comportamientos en respuesta a problemas existenciales. De esta manera, cada hijo de San Ignacio, cada colegio, cada rincón misional, cada hacienda reiteraba un modelo creador que invitaba no sólo a la imitación sino al riesgo de la superación.

Y así como los Ejercicios de San Ignacio suponían en el jesuita adquirir un arquetipo espiritual que le condujera por los caminos de la vida, de la misma manera para los jesuitas americanos su respectivo Colegio Máximo se erigía en su arquetipo de identidad intelectual, punto de referencia en su conciencia ideal, simbólica o imitativa. En este horizonte emerge la Universidad Javeriana de Bogotá en donde se gestó la mayoría de los proyectos que tuvieron como fuente de reflexión el hombre, la ciencia, la religión y la sociedad neogranadina y venezolana.

Además, la producción literaria se puede convertir en un excelente indicador de la vigencia que impone la dialéctica que se genera entre la “utopía” y la

“ideología”, entre el espíritu rico e imaginativo porque posee la facultad de imaginar posibilidades nuevas y el anquilosamiento que suele aconsejar el sueño nostálgico de un pasado glorioso con el peligro cierto de caer en las arenas del inmovilismo acomodaticio.

Los escritores jesuitas que reflexionaron sobre Venezuela nunca hicieron ciencia pura –y tampoco podían hacerla– sino que trataron de dar respuesta con sus diversos proyectos a los requerimientos de las sociedades en las que trataban de insertarse. Y por ello casi siempre se conjugará en sus obras lo científico, lo propagandístico y lo edificativo y más cuando su fuente de inspiración era la Venezuela profunda en la que ellos escribían y trataban de redimir.

Sin duda que los enemigos del “ignacianismo” supieron poner el dedo en la llaga a la hora de interpretar el ocaso político de la orden ignaciana.

El 6 de abril de 1767 –cuatro días después de decretar el Rey Carlos III la expulsión de los jesuitas de todos sus dominios–, el erudito valenciano don Gregorio Mayans y Siscar (enemigo declarado de la Compañía de Jesús) le escribía a su colega de la Universidad de Cervera José Finestres: “Este ha sido en España el fin de este cuerpo, que de bueno se hizo sabio, de sabio político, y de político nada”⁵². Y el cardenal de Bernis, embajador de Francia en Roma, señalaba que lo que precipitó la caída de los jesuitas en Francia fue “la penuria de sujetos eminentes, porque debe admitirse que desde hacía unos 20 años esta sociedad había decaído mucho”⁵³.

Sin embargo, el ritmo del auge y la decadencia de la obra de Ignacio de Loyola la describió con precisión espiritual el poeta Novalis (protestante alemán de alma de religiosidad viva y profunda) quien intuyó la dialéctica de la genial creación del fundador de la Compañía de Jesús: “Siempre será esta Compañía –escribía en 1790– un modelo de cualquier sociedad que sienta un ansia orgánica de infinita expansión y de duración eterna; pero también será siempre una prueba de que basta un lapso de tiempo sin vigilancia para desbaratar las empresas mejor calculadas”⁵⁴.

El Papa Clemente XIV, en 1773, con su Breve *Dominus ac Redemptor*⁵⁵ sepultó y redujo a la nada el gran proyecto universal levantado en el mundo del antiguo régimen por los jesuitas, sin embargo, el alma de la identidad ignaciana quedó viva tanto entre los jesuitas extintos como entre los admiradores y seguidores que profesaban los valores que brotan de la espiritualidad ignaciana.

En última instancia el capital con que fundaron la Compañía de Jesús Ignacio y



Los escritores jesuitas que reflexionaron sobre Venezuela nunca hicieron ciencia pura –y tampoco podían hacerla– sino que trataron de dar respuesta con sus diversos proyectos a los requerimientos de las sociedades en las que trataban de insertarse.

...el capital con que fundaron la Compañía de Jesús Ignacio y sus compañeros se reducía a las luces del humanismo encendidas en la Sorbona y a la hoguera espiritual que prendió en cada uno de ellos la llamada de los Ejercicios Espirituales.

sus compañeros se reducía a las luces del humanismo encendidas en la Sorbona y a la hoguera espiritual que prendió en cada uno de ellos la llamada de los Ejercicios Espirituales. El lema virtud y letras que consagró después la *Ratio Studiorum* es una traducción del espíritu inicial del grupo fundador y el reto de una creatividad ardiente que buscaba transformar el interior de los hombres y así construir una sociedad ilustrada, responsable y ética.

* Tomado de José del Rey Fajardo: Los jesuitas en Venezuela, Caracas (2006). Capítulo 1 [en prensa].

- 1 Markéta KRÍZOVÁ. *La ciudad ideal en el desierto. Proyectos misionales de la Compañía de Jesús y la Iglesia Morava en la América colonial*. Praga, Universidad Carolina de Praga, 2004.
- 2 Markéta KRÍZOVÁ. *La ciudad ideal en el desierto...*, 24.
- 3 José Francisco ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*. Prólogo de Fulgencio Fernández [Ed. facs.]. León, El Búho Viajero, [2004]
- 4 "Carta de José Francisco Isla a Cortázar. Pontevedra, 10 de septiembre de 1762". En: Conrado PÉREZ PICÓN. *El P. Isla vascofilo. Un epistolario inédito*. En: *Miscellanea Comillas*. Madrid, 43 (1965) 486-487.
- 5 Teófanos EGIDO. "La expulsión de los Jesuitas de España". En: Ricardo GARCIA-VILLOSLADA (Dir.). *Historia de la Iglesia en España*. Madrid, biblioteca de Autores Cristianos, IV (1979) 787-792.
- 6 Ha sido tradicional el libro del P. Bernhard DUHR. *Jesuiten Fabeln. Ein Beitrag zur Kulturgeschichte*. Freiburg/B, 1891. Esta obra ha conocido, al menos, 11 ediciones y el autor cataloga hasta 34 tipos distintos de calumnias antijesuiticas. También puede verse, desde el ángulo sajón: Jonathan WRIGHT. *Los jesuitas. Una historia de los <soldados de Dios>*. Santa Perpetua de Mogola (Barcelona) (2005) 149-190.
- 7 Rafael OLAECHEA. "Historiografía ignaciana del siglo XVIII". En: Juan PLAZAOLA (Edit.). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 66.
- 8 El lector podrá encontrar una excelente síntesis con su correspondiente bibliografía en: Charles E. O'NEILL. "Antijesuitismo". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, Institutum Historicum S. I.-Comillas, I (2001) 178-189.

- 9 Ludwik GRZEBIEN. "Zahorowski (Zachoroswski), Hieronim". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 4064-4065.
- 10 Aunque algunos autores jesuitas incurrieron en censuras papales, sin embargo lo que potenció la teoría fueron las Antologías que traducían mal o distorsionaban los textos de los autores citados. Un ejemplo fue el libro de Francisco de la Piedad (Pseudónimo). *Teatro jesuitico, apologético discurso, con saludables y seguras doctrinas, necesarias a los príncipes y señores de la tierra*. Coimbra, 1654. Los jansenistas franceses se hicieron eco del "Teatro jesuitico" y favoreció la proliferación de escritos sobre la materia.
- 11 Pierre BLET. "Jansenismo". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, III (2001) 2126-2130.
- 12 Julián J. LOZANO NAVARRO. *La Compañía de Jesús y el poder en la España de los Austrias*. Madrid, Cátedra, 2005.
- 13 Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. Paris (1995), p. XXV.
- 14 Karl H. NEUFELD. "Apéndice. Auxiliis, Congregaciones de". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 3734-3735.
- 15 Melquiades ANDRÉS. *Historia de la mística de la Edad de Oro en España y América*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (1994) 49.
- 16 Joseph SEBES. "Ritos chinos, controversia". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 3367-3372. LACOUTURE. *Los jesuitas...*, 331-400.
- 17 John CORREIA-AFONSO. "Ritos malabares". En: Charles E. O'NEILL y Joaquín M^a DOMÍNGUEZ. *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*. Roma-Madrid, IV (2001) 3373-3375. Eva M^a ST. CLAIR SEGURADO. *Dios y Belial en un mismo altar. Los ritos chinos y malabares en la extinción de la Compañía de Jesús*. Alicante, Universidad de Alicante, 2000.
- 18 José DEL REY FAJARDO. *Una utopía sofocada: Reducciones jesuiticas en la Orinoquia*. Madrid, Universidad Carlos III-Marcial Pons (2001) 22-23.
- 19 Jonathan WRIGHT. *Los jesuitas. Una historia de los <soldados de Dios>*. Santa Perpetua de Mogola (Barcelona) (2005) 24.
- 20 Son innumerables las biografías de Ignacio de Loyola. Recomendamos a Ricardo GARCIA-VILLOSLADA. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1986. Y para una información global de la vida y obra de Ignacio de Loyola: Ignacio IPARRAGUIRRE, Cándido de DALMASES y Manuel RUIZ JURADO. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, 1991.
- 21 Rosendo ROIG. *Ynigo de Loyola. Vida en sociedad, soledad y Compañía*. Bilbao (1978) 394-395.
- 22 Hugo RAHNER y E. LARRACOECHEA. *Ignacio de Loyola*. Bilbao (1962) 329.

Sin embargo, el ritmo del auge y la decadencia de la obra de Ignacio de Loyola la describió con precisión espiritual el poeta Novalis, quien intuyó la dialéctica de la genial creación del fundador de la Compañía de Jesús: "Siempre será esta Compañía –escribía en 1790– un modelo de cualquier sociedad que sienta un ansia orgánica de infinita expansión y de duración eterna; pero también será siempre una prueba de que basta un lapso de tiempo sin vigilancia para desbaratar las empresas mejor calculadas".

- 23 LACOUTURE. *Los jesuitas...*, 106.
- 24 L. TAYLOR. *Heresy and Orthodoxy in sixteenth Century*. Paris. Leiden (1999) 1143-125. Citado por J. WRIGTH. *Los jesuitas...*, 34.
- 25 Ignacio de LOYOLA. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos (1991) 455-456.
- 26 Luce GIARD. *Les jésuites à la Renaissance*. París (1995), p. XIII. Lászlo PORGAR. *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus 1901-1980*.
- 27 Félix ZUBILLAGA. *Cartas y escritos de San Francisco Javier*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, t. 101 (1979) 30-34.
- 28 Jonathan WRIGHT. *Los jesuitas...*, 14.
- 29 Pedro LETURIA. "Perché la Compagnia de Gesù divenne un Ordine insegnante". En: *Gregorianum*. Roma, 21 (1940) 350-382.
- 30 Para ello, véase: Carlos SOMMERVOGEL. *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*. Bruxelles-Paris, 1890-1932, 11 vols.
- 31 Ioannes BOLLANDUS. *Imago primi saeculi Societatis Iesu a Provincia Flando-Belgica eiusdem Societatis repraesentata*. Amberes, 1640.
- 32 Joaquin IRIARTE. "Loyola ante la intelectualidad no-católica". En: *Razón y Fe*. Madrid, nº 696-701 (1956) 71-96.
- 33 René FÚLÓP MILLER. *Macht und Geheimnis der Jesuiten*. Kulturhistorische Monographie. Leipzig-Zurich (1929) 31.
- 34 F. CHARMOT. *La pedagogía de los jesuitas. Sus principios. Su actualidad*. Madrid (1952) 28.
- 35 Seguimos aquí el interesante artículo de: Agostino BORROMEIO. "Ignacio de Loyola y su obra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas". En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 321-334.
- 36 Jean DELUMEAU. "Le catholicisme entre Luther et Voltaire". París (1979) 247. Citado por Agostino BORROMEIO. "Ignacio de Loyola y su obra a la luz de las más recientes tendencias historiográficas". En: Quintín ALDEA (Ed.). *Ignacio de Loyola en la gran crisis del siglo XVI*. Bilbao, Universidad Complutense-Mensajero-Sal Terrae, S/f [1991] 327.
- 37 W. REINHARD. "Gegenreformation als Modernisierung? Prolegomena zu einer Theorie des konfessionellen Zeitalters". En: *Archiv für Reformationsgeschichte*, 68 (1977) 226-252. Citado por Agostino BORROMEIO. *Ignacio de Loyola...*, 337.
- 38 Wolfgang REINHARD. "Konfession und Konfessionalisierung in Europa". En: Wolfgang REINHARD. *Bekennnis und Geschichte*. Manchen (1981) 165-189.
- 39 W. SCHULZE. "Gerhard Österreichs Begriff <Sozialdisziplinierung> in der frühen Neuzeit". En: *Zeitschrift für historische Forschung*, 14 (1987) 265-302. Citado por: A. BARTOLOMEO. *Ignacio de Loyola...*, 328.
- 40 Dominique BERTRAND. "Ignace de Loyola et la politique". En: Juan PLAZAOLA (Edit). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 713.
- 41 Ignacio IPARRAGUIRRE, Cándido de DALMASES y Manuel RUIZ JURADO. *Obras de San Ignacio de Loyola*. Madrid (1991) 220-306 (Ejercicios Espirituales) y 465-695 (Constituciones).
- 42 Ignacio de LOYOLA. *Ejercicios espirituales para vencer a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse por afición alguna que desordenada sea*. Innumerables ediciones.
- 43 Jean LACOUTURE. *Jesuitas. I. Los conquistadores*. Barcelona-Buenos Aires-México (1993) 41.
- 44 Hugo RAHNER. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander (1955) 11-12.
- 45 Así se desprende del testimonio del propio Ignacio cuando fue elegido Paulo IV en 1555. Dice González de Cámara: "El sábado [18 de mayo de 1555] decía el Padre que si el papa reformase a sí y a su casa y a los cardenales en Roma, que no tenía más que hacer y que todo lo demás se daría luego". L. GONÇALVES DA CAMARA. "Memoriale seu diarium". En: *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis. I: Narraciones scriptae ante annum 1557*. A cargo de D. FERNÁNDEZ ZAPICO, C. DE DALMASES. Romae (1943) 583.
- 46 Dominique BERTRAND. *Política y mística en los jesuitas*. En Manresa. Madrid, 63 (1991) 377-391.
- 47 Hugo RAHNER. *Ignacio de Loyola y su histórica formación espiritual*. Santander (1955) 13-14.
- 48 Baltasar GRACIAN. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid (1998) 30, nº 51.
- 49 M. RUIZ JURADO. "Enviados por todo el mundo...". En: *Paramillo*. San Cristóbal, 14 (1995) 735-736.
- 50 Karl MANNHEIM. *Ideología y utopía: introducción a la sociología del conocimiento*. Madrid, Ediciones Aguilar (1973) 195-199.
- 51 Karl MANNHEIM. *Ideología y utopía...*, 201.
- 52 A. MESTRE. *Epistolario de G. Mayans y M. Martínez Pingarrón*. Valencia, III (1989) 13 y 58.
- 53 BERNIS. *Memoires*. París, Mercure de France (1980) 302-303. Citado por Rafael OLAECHEA. "Historiografía ignaciana del siglo XVIII". En: Juan PLAZAOLA (Edit.). *Ignacio de Loyola y su tiempo*. Bilbao (1992) 70-71.
- 54 Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA. *San Ignacio de Loyola. Nueva biografía*. Madrid (1986) 8.
- 55 Breve de nuestro muy Santo Padre Clemente XIV por el qual su Santidad suprime, deroga, y extingue el instituto y orden de los Clérigos Regulares, denominados de la Compañía de Jesús, que ha sido presentado en el Consejo para su publicación. Año 1773. En Madrid, en la Imprenta de Pedro Marin.

Exhortación Pastoral

“Ser luz del mundo y sal de la tierra en la Venezuela de hoy”

I. Abrirnos a la esperanza

1. Al comenzar el año 2006, los Arzobispos y Obispos de Venezuela, reunidos en la octogésimo quinta Asamblea Plenaria Ordinaria de nuestra Conferencia Episcopal, saludamos con gozo y esperanza a todos los fieles católicos y a todos los venezolanos y residentes en el país.

2. Estamos en el amanecer de un nuevo año. Con la confianza puesta en Dios les anunciamos que la Iglesia en Venezuela está por iniciar una nueva etapa en el desarrollo del Concilio Plenario, es decir, la etapa de su aplicación. En efecto, dentro de pocas semanas recibiremos de la Santa Sede la aprobación de los documentos de nuestro Concilio, junto con las observaciones que considere oportuno hacer. A través del Concilio nuestra Iglesia se prepara también para dar su aporte a la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, que tendrá lugar en Aparecida, Brasil (mayo de 2007), similar a las realizadas en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo (1992). Mediante el Concilio Plenario invitamos a todos los católicos a proclamar que estamos llamados a ser “luz del mundo y sal de la tierra en la Venezuela de hoy”, y en la proximidad de la V Conferencia los animamos a ser “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida”.

3. Con fraterno regocijo queremos acompañar a la Iglesia particular de Barquisimeto en la celebración de los ciento cincuenta años de la Procesión en honor de la Santísima Virgen, Madre del Divino Pastor, invocada como la Divina Pastora.

II. La realidad del país interpela nuestro ministerio pastoral

4. Dirigimos nuestro pensamiento y nuestra mirada de pastores a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo, Redentor nuestro, en quien tenemos puesta nuestra esperanza, y a nuestro pueblo, objeto de nuestras preocupaciones y desvelos. La situación del país nos preocupa e interpela por la magnitud de sus problemas. Ante todo, la incertidumbre de su destino democrático por los problemas políticos. El acto electoral del pasado 4 de diciembre, signado por un alto porcentaje de abstención, que tuvo como consecuencia inmediata la conformación de la nueva Asamblea Nacional con una sola orientación política básica, crea una situación político-social inédita en los anales de nuestra historia republicana, y generadora de graves inquietudes. No menos preocupantes resultan también la manifiesta sospecha de una amplia y profunda corrupción a nivel interno, en diversas áreas, y las dispendiosas “solidaridades” externas, el deterioro de las instituciones, con la consiguiente y generalizada desconfianza hacia ellas, la disminución de la calidad de vida por el aumento acelerado de la pobreza y de la inseguridad. Además, el acoso y hasta represión policíaco-judicial por motivos razonablemente considerados como políticos, así como la violación de los derechos humanos personales y grupales, la discriminación también política y la penalización –o su amenaza– de actividades normales y reclamos justos, configuran un angustioso cuadro social. La imagen que hoy por hoy sintetiza muchas imprevisiones, omisiones, manipulaciones y distor-

siones, es el colapso de diversas obras de la infraestructura vial, habitacional, sanitaria y educativa a lo largo y ancho del país. Por otra parte, los obispos valoramos la importancia que dan las autoridades públicas a determinados aspectos, vitales para el desarrollo armónico del país, a través de los diversos programas de alfabetización, educación y atención sanitaria. Los programas sociales son ciertamente respuestas parciales a los efectos de la pobreza y las enfermedades, pero no se ha puesto mayor énfasis en hacer que desaparezcan las causas de estos fenómenos, como son la inestabilidad del empleo, la pérdida del poder adquisitivo de la moneda, la mentalidad rentista que aumenta por el creciente populismo y clientelismo, y la poca valoración del trabajo.

5. Desde nuestra misión de pastores, discípulos de Jesús, el Buen Pastor, nos parece lo más sensato y, al mismo tiempo, urgente, tener clara conciencia de que las vías de solución a nuestros problemas solamente las podemos descubrir o construir entre los venezolanos. Por ello consideramos que si todos, con diferente grado de responsabilidad, somos parte de los problemas, debemos ser, de la misma manera, parte de la solución. No debe continuar el enfrentamiento entre hermanos y la abierta preferencia del gobierno por los que apoyan su opción. Nadie debe ser excluido ni quedarse indiferente por tener una ideología distinta. Todos nos necesitamos y todos podemos aportar. Ni la lamentación ni la crítica son suficientes. Por el contrario, es indispensable construir un proyecto integral de país (con todos y para todos), y planes parciales con los cuales responder, de modo orgánico, sistemático, creativo y coherente, a las necesidades del pueblo. Invitamos a todos los grupos políticos y económicos a anteponer los intereses generales de la población a sus intereses grupales. Sin conciencia de los deberes y derechos ciudadanos no se logra el bien común; sin su ejercicio libre, justo y solidario, no se puede experimentar la reconciliación, ni vivir en paz y democracia.

6. En lugar de la polarización y exclusión necesitamos una progresiva cohesión de los ciudadanos en planes y programas, aun pequeños o modestos, que nos integren y asocien en la búsqueda del mejoramiento de la realidad concreta en que vivimos. Los profesionales de la política y el resto de la ciudadanía, los empresarios y los obreros, los

profesores y los estudiantes, los ministros sagrados y los fieles laicos debemos comprometernos por imperativo de la conciencia a colaborar estrechamente en la solución de los problemas o conflictos que se presentan a diario en todos los órdenes de la vida.

III. Testigos del amor

7. Llamamos a todos los hermanos en la fe para que asuman como cosa propia el espíritu y la letra de los documentos del Concilio Plenario de Venezuela. El Concilio fue pensado como un proyecto de gran aliento, con el cual la Iglesia venezolana haría su entrada al tercer milenio. Se concibió como una magna asamblea eclesial, guiada por el Espíritu de Dios, creador de novedades, es decir, de renovación espiritual, humana y social. Pero sobre todo, el Concilio nació –y así queremos que sea entendido y asumido– como respuesta a los grandes desafíos que tiene nuestra Iglesia de cara a la compleja realidad socio-cultural, política y religiosa en que el Señor la hace caminar.

8. A nuestros más cercanos cooperadores en el servicio de apacentar el pueblo santo de Dios, los queridos sacerdotes, les manifestamos nuestro más sincero reconocimiento, cariño y gratitud. Ellos dan la vida día a día por sus hermanos y hermanas. Vaya también nuestro fraternal aprecio a las religiosas y religiosos, a los diáconos y ministros laicos, y a todos los seglares, hombres y mujeres, jóvenes y niños, que insistentemente han seguido haciendo de la escuela, del hospital, del asilo de ancianos, de la catequesis y de la labor social y comunicacional un areópago, a modo de colina o tribuna, desde el cual proclamar de nuevo la buena noticia de Jesucristo y su proyecto de hermandad contenido en las bienaventuranzas.

9. Junto con los sacerdotes, nuestros hermanos en el ministerio o servicio pastoral, y las personas consagradas, seguiremos acompañando a nuestro pueblo, de modo preferente a los más pobres y necesitados, a los enfermos y encarcelados, comunicándoles la fuerza y la esperanza del mensaje central del Evangelio: el amor que Dios Padre nos tiene como a sus hijos y el amor que como hermanos tiene que distinguirnos (Cf. Jn 15, 17; 1 Jn 4, 7). Queremos profundizar el trabajo evangelizador mediante el anuncio misionero del Evangelio y una catequesis entendida y asu-

mida como auténtico proceso de formación cristiana. Además de los itinerarios catequísticos que estamos poniendo en práctica en Venezuela, contamos en este momento con dos nuevos instrumentos de evangelización: el Compendio del Catecismo de la Iglesia, salido en gran parte del corazón y de la pluma del Santo Padre Benedicto XVI, y el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia, valiosa obra que actualiza, resume y lanza de nuevo la enseñanza de la Iglesia en el campo social y político. Ambos documentos han nacido del Evangelio, de la doctrina de los Padres de la Iglesia y del rico y secular Magisterio eclesialístico.

10. En este contexto de profetismo, renovación y compromiso se está preparando el VI Congreso Nacional de Laicos para el próximo mes de febrero. Este acontecimiento será, Dios mediante, un nuevo impulso para los laicos venezolanos en su propósito de ser "protagonistas de la nueva evangelización" y constructores de la sociedad por su testimonio y acción coherentes y eficaces en el ámbito de la vida familiar, profesional y pública.

11. A los católicos comprometidos directamente con la acción política, según la diversidad de sus opciones, pero a partir de la fe común y el mismo compromiso con el pueblo, los invitamos a pensar en un proyecto básico para una Venezuela mejor. Para semejante tarea, difícil y hasta espinosa, es indispensable deponer actitudes o posturas cerradas y abrirse al diálogo. El único diálogo valedero y eficaz es el que se fundamenta en la verdad, en la humildad, en el respeto al otro, y en la disposición a cambios profundos y duraderos, como lo recuerda el Santo Padre en su reciente mensaje para la Jornada Mundial de la Paz: "La verdad de la paz llama a ser transparentes en las negociaciones y fieles a la palabra dada" (Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2006, N° 6). En esta línea, prioridad ética de reconciliación y de paz social, solicitamos nuevamente medidas de gracia, beneficios procesales y trato humanitario para todos los presos políticos, el cese de la persecución por causas políticas y una renovación total del Consejo Nacional Electoral, en sus miembros y en sus directrices, organizado conforme a lo establecido en la Constitución y con las exigencias ineludibles de transparencia, autonomía y confiabilidad y, por otra parte, la radi-

cal decisión de colaborar sinceramente con aquellos planes y programas que beneficien al pueblo y no representen un instrumento de manipulación, corrupción y exclusión.

IV. Conclusión

12. La Conferencia Episcopal es un organismo eclesial que el próximo mes de junio cumple cuarenta años, pero sus orígenes se remontan a cien años atrás, cuando se reunió el Episcopado por vez primera después de la Independencia: ella procura renovarse, actualizarse y cohesionarse cada día más para lograr una mayor eficiencia en la proclamación del Evangelio y en la construcción del Reino de Dios. Desde esta institución hacemos estos llamamientos que no tienen otra intención u objetivo que suscitar unas sanas inquietudes espirituales y morales, culturales, humanistas y cristianas, que contribuyan a enderezar los caminos personales y sociales de nuestras vidas, por los cuales llega Dios a nosotros, y a gestar un modo de vivir más feliz para todos los que habitamos este país y una Iglesia purificada de sus errores, más pura y santa, más acogedora y servicial, más arriesgada y comprometida a conformar la historia humana con el orden divino (Cf. Benedicto XVI, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2006, N° 4).

13. Estas metas y propósitos que hemos expuesto, compartiéndolos con nuestros hermanos en la fe y con todos los hombres y mujeres a quienes Dios ama, los ponemos en manos de Jesucristo, Buen Pastor, y de su Santísima Madre, la Divina Pastora, suplicándoles que los bendigan, los sostengan y los lleven a su plena realización.

14. Con nuestra bendición, y los mejores votos por un año lleno de satisfacciones, gracia de Dios y paz.

Los Arzobispos y Obispos de Venezuela

Caracas, 11 de enero de 2006





Patricia Poleo: Historia de una persecución política

El viernes 4 de noviembre de 2005 el tribunal 34 de Control acogió una solicitud fiscal para privar de su libertad a la periodista venezolana Patricia Poleo, directora del diario *El Nuevo País* y activista política de tendencia opositora al gobierno de Hugo Chávez.

Se le acusa, junto con Nelson Mezerhane (accionista del canal de información *Globovisión*), Salvador Romaní y el general retirado Eugenio Áñez Núñez, de participar como autora intelectual en el atentado que segó la vida del fiscal Danilo Anderson, encargado de las investigaciones del fallido golpe de Estado de 2002.

Contra la comunicadora social pesa otra orden de captura. El juez primero de Ejecución, Miguel Ángel Gómez, ordenó que se le detuviese y fuese recluida en el Instituto Nacional de Orientación Femenina, por no haber cumplido los requisitos para gozar del beneficio de la suspensión condicional de la ejecución de la pena de seis meses de prisión, que le fue impuesta el 25 de abril de este año por el juez décimo de Juicio, Juvenal Barreto. Esta condena resulta de un juicio por difamación agravada, entablado por el ministro de Interior y Justicia, Jesse Chacón.

Poleo no se entregó a la justicia por recomendación de sus asesores legales. Los cuerpos policiales se han dedicado a rastrearla y efectuar allanamientos en hoteles y apartamentos para lograr su detención.

Los abogados de Poleo hicieron la introducción de un recurso en la Sala Penal del Tribunal Supremo de Justicia, para que conozca de la causa, argumentando que le ha sido violado el derecho a la defensa y cuestionando la declaración del testigo principal.

En una entrevista publicada en el diario *El Nacional*, la acusada denunció que no se les otorgó a sus

defensores ni a ella la posibilidad de tener acceso al expediente; incluso, no ha sido llamada a testificar. Acusa al fiscal general de la República de "estar usando el caso de Danilo Anderson para salir del paso de figuras que, por lo menos en mi caso, le hacen daño al régimen".

Investigaciones periodísticas adelantadas por el diario *El Universal* demostraron que el principal testigo de la Fiscalía contra Poleo, de nombre Geovanny Vásquez, falsificó credenciales del FBI, Fiscalía y Policía de Colombia. Se identificaba además con una falsa cédula venezolana y ejercía la profesión de siquiatra sin estar colegiado.

Un grupo de comunicadores sociales del país se pronunció el sábado 5 de noviembre pasado mediante una carta abierta publicada en los principales diarios venezolanos, en la cual denunciaban persecución sistemática a trabajadores de la comunicación y el empleo del sistema de justicia, Ministerio Público y tribunales para imputar por supuestos hechos delictivos a comunicadores, con la intención de amedrentarlos.

Por eso condenan públicamente la medida privativa de libertad contra Poleo y exigen al Estado venezolano respeto para las medidas dictadas por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.

Alba Ysabel Perdomo, Caracas

Carta a la Redacción: Discriminación social

Estimado Roberto Martialay, s.j.

Por medio de la presente me dirijo a usted para hacerle saber mi desacuerdo con sus opiniones emitidas en su carta enviada a la redacción, «a propósito de los buhoneros», de la Revista SIC. Publicado en la Revista Sic de noviembre 2005, N° 679.

En la mencionada carta usted considera que los «llaneros» concuerdan perfectamente con la cultura de los buhoneros en Caracas.

A su entender, cito textualmente, «la ausencia de horarios impuestos. La independencia de todo patrón que vigile su trabajo. Y en-

cima, la apropiación de la calle como suya. Todo encaja tan perfectamente en la idiosincrasia del venezolano, especialmente venido del llano y sin preparación profesional, que le hace sentirse alguien.»

Quiero decirle mi estimado amigo que los llaneros son personas honorables, responsables, trabajadoras y con un gran sentido de respeto hacia sus semejantes. También se educan en las principales Universidades del país, públicas y privadas, son profesionales y contribuyen con el desarrollo social, cultural y económico del país. Además sus epítetos despectivos no concuerdan con el modo de ser del llanero.

Tal aseveración es errónea y ramplona, porque en la ciudad de Caracas coexisten buhoneros de todo el territorio nacional e incluso extranjeros. Realmente no existen cifras oficiales que indiquen de dónde son oriundas las personas que ejercen la buhonería en la ciudad capital.

Por ende considero que sus comentarios son despreciativos hacia los llaneros los cuales merecen ser respetados por su dignidad humana.

Me causa bastante dolor cuando estos comentarios provienen de un Sacerdote Jesuita; personas muy respetadas en mi país, con gran sensibilidad humana y solidaridad.

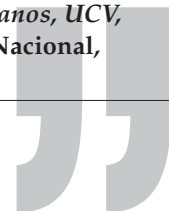
Se despide de usted atentamente José M. Armario O.

C.I. 9594554 Lic. en Educación y Lic. en Comunicación Social.

ECO

"El problema no es el árbitro ni su composición, sino la pertinencia histórica de los partidos que han levantado las banderas de la sustitución del árbitro".

(Héctor Acosta, Investigador del Instituto de Estudios Hispanoamericanos, UCV, en el diario El Nacional, 8-12-2005).





En un reciente foro sobre "Ética y Empresa" con el filósofo español Fernando Savater, me tocó expresar algunas ideas sobre lo que como empresario y banquero entiendo por comportamiento ético de las empresas y sobre la relación de la ética con la responsabilidad social empresarial. Quisiera compartir también con los lectores mi visión sobre el tema, forjada a través de mi experiencia empresarial.

Ética y responsabilidad social en las empresas

Miguel Ignacio Purroy (*)

¿Qué es la ética?

Se justifica iniciar con esta pregunta, porque, para ser franco, todavía no me he topado con una definición sencilla y satisfactoria de "ética". Yo tampoco pretendo darla a fondo, pero la ética es demasiado importante como para que sólo la entiendan los especialistas. Los grandes conceptos siempre se han podido manifestar de forma simple, y la ética no es la excepción.

Etimológicamente, el concepto viene de "ethos": lo que se refiere al carácter, a la personalidad moral, a lo que caracteriza el comportamiento de personas e instituciones. En el fondo se trata de una manera de ser que determina la manera de actuar. En el ámbito empresarial, a este carácter se le denomina "cultura" de la empresa. Cada empresa, cada institución tiene su propia cultura, que no es más que el conjunto de creencias, valores y actitudes que se reflejan en la manera de ser y en la manera de actuar de esa empresa o institución.

La manera de ser y de actuar se manifiesta en una cadena de decisiones. En nuestro quehacer cotidiano todos estamos confrontados con desafíos y disyuntivas éticas, todos tenemos la libertad de hacer las cosas de una manera o de otra, de elegir distintos fines o utilizar distintos

medios. Y donde quiera que haya libertad, hay elección ética.

La ética nace de la libertad, es verdad, pero el pensamiento ético parte también de la convicción de que "no todo se vale". Hay fines más nobles que otros y medios más apropiados que otros. Hay actuaciones que convienen más a la sociedad, porque contribuyen más al bien común que otras.

Al final, de lo que se trata es de que las personas, la sociedad en su conjunto "vivamos mejor" como seres humanos, porque hay formas más humanas de vivir y de eso trata precisamente la ética. En resumen, ética significa elegir bien y hacer bien lo que hacemos para lograr que individual y colectivamente vivamos mejor: con una mayor calidad de vida, en una sociedad donde se respete la dignidad de cada ser humano, donde mi bienestar individual no se obtenga a costa o en contra del bienestar del otro.

Ética en la empresa: sus niveles

De acuerdo a esta concepción, la ética en la vida de una empresa es algo más profundo e intrínseco que proclamar bellas declaraciones de principios o hacer filantropía. Lo que

La ética nace de la libertad, es verdad, pero el pensamiento ético parte también de la convicción de que "no todo se vale".

importa es que la cultura de la empresa, ésa su manera de ser cotidiana, esté impregnada de los valores que nos acerquen al sueño de una sociedad más justa y más próspera.

Partiendo del axioma de que la razón última de ser del comportamiento ético es "vivir mejor" (más humanamente), el mundo de los negocios, la actividad empresarial es en sí misma un ejercicio permanente de ética. Porque las empresas son una necesidad social: son la expresión del permanente esfuerzo del ser humano por mejorar su calidad de vida, transformando recursos escasos en bienes y servicios que le permitan vivir mejor. Aunque suene chocante, la masificación de la fabricación de automóviles para las clases medias y trabajadoras o de lavadoras para las amas de casa son expresiones de ética empresarial.

De ahí que un **primer nivel** elemental de la ética empresarial es prestar servicios y productos accesibles a amplias capas de la población, de alta calidad, confiables y eficientes. En la medida en que una empresa es más innovadora, hace uso más eficiente de los recursos escasos, sobre todo de los que tienen impacto ambiental, en definitiva, es más "empresarial" en satisfacer necesidades humanas,

mayor es su contribución al bienestar de la sociedad.

Un **segundo nivel** del comportamiento ético se refiere a las relaciones humanas dentro de la empresa. Si algo está reñido con la ética es la incongruencia o la hipocresía, de tal forma que difícilmente puede una empresa comportarse éticamente hacia la sociedad, si no lo hace al interior de sí misma. Ello implica:

- Máximo respeto a los derechos humanos de sus trabajadores.
- Transparencia y equidad en las relaciones laborales.
- Reconocimiento del mérito y del esfuerzo.
- Permanente preocupación por el bienestar material y espiritual del trabajador y de su familia.
- Estímulo del progreso, de la creatividad, del mejoramiento humano y profesional.
- Liderazgo basado en la legitimidad que da el ejemplo de la calidad moral.

En un **tercer nivel**, la empresa debe también trasladar su comportamiento ético a las relaciones con las "partes interesadas" (*stakeholders*), en concreto:

- Con los clientes y proveedores: relaciones de equidad, respeto y proporcionalidad en la prestación y cobro de servicios.

- Con los accionistas: rendición transparente de cuentas y razonable rentabilidad para su inversión.

- Con las autoridades: respeto por la normativa y marco legales.

- Con la comunidad: solidaridad con iniciativas comunales y minimización del impacto ambiental.

Experiencias recientes a nivel internacional y local han demostrado que el comportamiento ético de una empresa puede ser institucionalmente reforzado y preservado a través de la implantación de códigos de "buenas prácticas de gobierno corporativo". Estas consisten en disposiciones estatutarias y reglamentarias destinadas a crear instancias internas con normas de funcionamiento basadas en los siguientes principios:

- Equilibrio y contrapeso de poderes: las funciones y atribuciones de los tres pilares fundamentales del gobierno de una empresa (asamblea de accionistas, junta directiva y gerencia ejecutiva) deben estar bien definidas y diferenciadas.

- Fortalecimiento de la capacidad de control por parte de la junta directiva, mediante una presencia determinante de directores independientes y la constitución de comités de control en áreas críticas como auditoría, remuneraciones y reclutamiento del alto nivel gerencial, gestión integral de riesgos, etc.

una empresa no solamente debe ser ética "haciendo bien" las cosas, sino también debe "hacer el bien" y tratar de imprimirle a su actividad una dimensión explícitamente social.

- Establecimiento de códigos de ética, con especial énfasis en la transparencia y la rendición de cuentas.

Otra realidad que ha quedado demostrada en estudios comparativos de largo alcance es que las empresas con altos estándares éticos y buenas prácticas de gobierno corporativo han resultado ser más rentables y sustentables a largo plazo. Concretamente, la investigación de Collins y Porras en su libro "Built to Last" destaca que las empresas que han pervivido largo tiempo tienen en común la adopción de un claro conjunto de valores, una cultura de servicio al bien común y una alta conciencia social. De ahí la expresión un tanto "barata", pero no por ello incorrecta, de que "ser bueno es bueno para los negocios".

Ética y responsabilidad social

Por todo lo dicho hasta ahora, parecería que una empresa no es más ética porque haga más obras de filantropía, ya que una cosa es la ética y otra la responsabilidad social empresarial (RSE). Se puede ser ético –es decir, se puede hacer bien

lo que es nuestro negocio con la vista puesta en la calidad humana y en el progreso social–, sin tener un programa externo de RSE. Como también se pueden desarrollar programas sociales sin ser ético. Para entender esta paradoja baste imaginarse un programa social que fomente actitudes reñidas con la dignidad humana, como la mendicidad, el clientelismo, el sectarismo o el individualismo. Sin embargo, al margen de esta diferencia conceptual, creo que una empresa no solamente debe ser ética "haciendo bien" las cosas, sino también debe "hacer el bien" y tratar de imprimirle a su actividad una dimensión explícitamente social.

Soy un firme convencido de que la **primera línea** "intrínseca" de RSE debe consistir en darle dimensión social a todo o parte del negocio donde uno está, inventar formas de hacer negocio que al mismo tiempo constituyan un aporte social. Fíjese el lector que estamos hablando de hacer negocio, no caridad. La forma concreta que adopte esta primera línea de RSE variará según el país, la época y el tipo de negocio, pero hoy en nuestras latitudes debe ser básicamente alguna forma de facilitar el acceso de sectores excluidos a los productos y servicios que la empresa provee. Si entendemos la pobreza como el no acceso (marginación) a medios productivos, cualquier paso que se dé para acercar a los

marginados a nuestros productos y servicios hace sentido social. Adicionalmente, todo lo que se haga debe tener un fuerte contenido educativo.

Tomemos como ejemplo el caso del negocio bancario, donde es quizás más evidente la forma que esta línea "intrínseca" de RSE puede asumir: facilitar el acceso de los sectores populares a los servicios bancarios básicos, como medios de pago y, especialmente, crédito. Desde mediados de los 80', por ejemplo, se viene extendiendo en América Latina la red de instituciones financieras dedicadas al otorgamiento de microcréditos –créditos en pequeños montos a emprendedores que por su ubicación en zonas populares o por la informalidad del negocio no tienen acceso a la banca formal ni pueden dar garantías convencionales–. Al principio eran ONG's sin fines de lucro, pero el salto cualitativo se produjo en los 90' al surgir verdaderos bancos –algunos de ellos filiales de bancos convencionales– especializados en hacer negocios con la economía popular.

Venezuela se ha incorporado algo tarde a este movimiento, y hoy existe una institución privada operando desde 1999 (el Banco de la Gente Emprendedora, BanGente), que ha demostrado ser muy exitosa y que ha servido de estímulo para que otras instituciones financieras estén ya adelantando permisos

Nueva directiva de la Conferencia Episcopal Venezolana



El arzobispo de Maracaibo, Mons. Ubaldo Santana, fue electo como nuevo presidente de la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV), en el marco de la LXXXV Asamblea Ordinaria que se desarrolla en Montalbán. Sucederá en el cargo al arzobispo de Mérida, Mons. Baltazar Porras Cardozo, quien ocupó por dos periodos consecutivos este cargo.

Al anunciar a los medios los nombres de la nueva presidencia del episcopado venezolano, Mons. Ubaldo Santana aseguró que enfatizará el trabajo de guía, orientación y apoyo a todos los venezolanos y trabajará en franca comunión con el Santo Padre, Benedicto XVI, y recalcó que su prioridad continuarán siendo los más pobres y débiles. "Si hay una misión que sigue particularmente vigente en Venezuela es atender esa inmensa masa de venezolanos que claman por mayor respeto, mayor dignidad, mayor tranquilidad jurídica, física, ciudadana, política. Y llegar hasta los últimos (de ellos) sigue siendo para nosotros un mandato prioritario", enfatizó.

La nueva Presidencia está compartida con Mons. Roberto Luckert León, Arzobispo de Coro y Mons. Jorge Urosa Sabino, quienes ocuparán la primera y segunda Vice-Presidencia respectivamente, y el obispo de Puerto Cabello, Mons. Ramón Viloria, ocupará la Secretaría

General que hasta la presente fecha ocupó el Obispo Auxiliar de Barquisimeto, Mons. José Luis Azuaje. Por disposición de todos los obispos venezolanos, la actual directiva persistirá en su intención de ser un instrumento de diálogo, reconciliación y entendimiento con las autoridades nacionales y con todos los venezolanos.

El nuevo presidente de la CEV insistió en que esta institución siempre ha sido un espacio abierto para todos aquellos que quieren buscar soluciones de paz, caminos de entendimiento y superación de la violencia, lo que seguirá siendo igual. Santana destacó que la directiva recién electa seguirá cumpliendo su misión de anunciar a Jesucristo en todos los foros, en todos los espacios y frente a las realidades que se viven.

Igualmente será objetivo fundamental de la CEV reforzar y dar cumplimiento a la renovación propuesta por el recién concluido, en su fase celebrativa, Concilio Plenario de Venezuela, por lo que crearán una comisión especial para la aplicación de este instrumento, integrada por obispos, sacerdotes, religiosas y laicos.

Presidente de la CEV pide que se presenten pruebas de conspiración

Primeros pronunciamientos del Presidente de la CEV



Cardenal Rosalio Castillo Lara

-El Presidente de la CEV, monseñor Ubaldo Santana, manifestó al **Centro de Noticias Unión Radio**, que no es la primera vez que el Cardenal Rosalio Castillo Lara, manifiesta su posición sobre lo que observa en el país, y agregó que no están obligados a dar una explicación sobre la situación como CEV (...).

Monseñor Ubaldo Santana agregó que se sorprendió por la escogencia del cardenal Castillo Lara, para utilizar como escenario de sus declaraciones, la celebración de la divina Pastora en Barquisimeto.

Apuntó que al ser palabras y planteamientos personales del cardenal Rosalio Castillo Lara, "realmente no creemos que sea necesario, en ese sentido, emitir cualquier declaración por parte de toda la Conferencia, porque el señor cardenal si bien es una figura resalante de la Iglesia, en este momento no forma parte jurídicamente de la CEV" (...).

Monseñor Ubaldo Santana reiteró que siguen abiertos al diálogo con el gobierno y todos los sectores que hacen vida en el país, "particularmente en este año electoral, nos queremos remitir al documento emanado de la última Asamblea de la CEV, donde están allí vertidas nuestras recomendaciones y estas posiciones, tanto para las condiciones del diálogo".

(Unión Radio, 15-01-2006)

-El Presidente de la CEV, monseñor Ubaldo Santana, pidió al Presidente de la República que presente las pruebas y los nombres de quienes estarían involucrados, (según dijo en su programa dominical 15-01-2006), en conspiraciones y contactos con paramilitares. El vocero de la Iglesia Católica expresó, en unas breves declaraciones, que la CEV tomaría las medidas necesarias en el caso que se verifiquen las denuncias del Jefe de Estado.

(Noticias de la CEV, 16-01-2006).



Televisión nuestra de cada día

Marcelino Bisbal (Coordinador)

Alfadil Ediciones. Caracas, 2005

Karina Sainz Borgo

Libros

Ocho expertos y estudiosos del mundo de la comunicación ofrecen su visión alrededor de un fenómeno que se reacomoda. No es sólo la pantalla chica, son, también, sus funciones ideológicas en el nuevo combate cultural. Bajo la compilación de Marcelino Bisbal, ofrecen sus ensayos y opiniones Vanessa Rodríguez, Leopoldo Tablante, Gustavo Hernández, Miriam Marioni, Alí E. Rondón, Carlos Colina y Aquiles Esté. Cinco escenas reciben al lector. La primera: año 1988, el rector mira el reloj -son las 8:30 pm-, escasos minutos después abandona su silla y levanta la sesión con el argumento de que falta apenas media hora para que comience Roque Santeiro. La otra, la segunda escena, reproduce la conversación entre una mujer aficionada a las telenovelas y un quisquilloso intelectual que intenta convencerla de las operaciones de manipulación de las que es objeto: "Usted no se da cuenta que es mi hora de llorar", responde la mujer. El conteo termina, el tema comienza.

Bajo la coordinación y prólogo del profesor e investigador Marcelino Bisbal, el libro *Televisión, pan nuestro de cada día*, ofrece ocho visiones diferentes alrededor del hecho y el espacio mediático en nuestro país. El volumen, recientemente

editado por Alfadil, está dividido en tres partes esenciales que abordan el contexto político y cultural de lo televisivo, entre ellas, las elaboraciones identitarias y perfiles de consumo del primer apartado, titulado "Venezuela y televisión: El espectáculo visual de la modernidad"; a este apartado le sigue "Buscando al telespectador", concerniente al tema de las audiencias y la relación que ellas establecen en el ruedo televisivo y, finalmente, se dispone una tercera y última parte, consagrada al análisis discursivo de lo mediático y sus elaboraciones narrativas.

Esta vez, y a diferencia de otros textos de su tipo, el tema de la televisión es abordado desde una nueva coordenada. Si bien es cierto, se mantiene intacto el marco de discusión sobre el estudio del consumo popular y la revisión de las industrias culturales, existe la clara noción de un escenario menos definido, no sólo en la configuración de una identidad cada vez menos territorial, sino también por el absoluto protagonismo de la televisión dentro de un contexto que pierde certezas y gana televidentes. Entre estos aspectos se encuentra, más específicamente, la configuración de un sujeto mediático dentro de la actual agenda del Gobierno en tanto principal usuario de arena mediática; una situación que, sin duda, multiplica migajas como astillas en la vida de los venezolanos. Según Bisbal, en Venezuela, de los siete días de la semana, las personas ven televisión en un promedio de 6.23 días. Sin duda el pan es diario. El problema radica, entonces, en los vidrios de la pantalla.

Luego de un exhaustivo recorrido por la historia de las tele-

visoras y empresas mediáticas, así como la configuración de sus respectivas elites durante los últimos 40 años de la Venezuela contemporánea, Marcelino Bisbal compone en su ensayo "En el aire de nuestra pantalla televisiva", un mapa de relaciones que esclarecen y ponen en el tapete no sólo el tema del consumo cultural, sino la importancia que éste cobra a la luz de las relaciones entre Estado y la televisión, en un nuevo panorama ideológico que inaugura su relación con la ciudadanía, precisamente, a través del hecho mediático. Son objeto de esta reflexión no sólo la actual legislación de Responsabilidad Social y Telecomunicaciones, sino también toda la instrumentación discursiva de espacios como "Aló presidente" o la aparición de nuevos proyectos informativos como Telesur.

Este ensayo de Bisbal entra en cómoda lectura con una revisión de las bases ideológicas para el análisis de la cultura mediática, a cargo de Vanesa Rodríguez, quien recorre y pone en contexto puntos de partida, que si bien pudiesen ser objeto del excesivo y ya manido análisis -verbigracia los Frankfurtianos-, resultan indispensables al momento de completar un análisis de las proposiciones que constelan alrededor de la pantalla chica y las aproximaciones culturales que ella elabora: desde las instancias de poder, pasando por la definición de cultura en la comprensión de una nueva sensibilidad hasta llegar, incluso, a la revisión iconográfica masiva.

Incluido en el segundo apartado del libro, el ensayo "La televisión frente al espectador", de Leopoldo Tablante, aborda el encuentro de la realidad que transcurre con aquella que es "representa-

da" en el ámbito íntimo del espectador. Lo que podría a simple vista aparentar una relación de opuestos es descrita por Tablante -a veces con excesiva fruición por el pie de página- a partir de cinco argumentos que parten de un tronco común: la idea de que la televisión aplanar los contenidos, achatándolos y comprimiéndolos, como una economía de la representación planteada en ambos escenarios: aquel quien ejecuta la puesta en escena y, por supuesto, quien la contempla.

Episodios de la historia política reciente, entre ellos las intenciones de golpe de 1992 -el hombre de la camisa rosada y demás lugares del imaginario colectivo-, son analizados desde lo televisivo como instrumento de constatación, e incluso actúan como dispositivos de verosimilitud. Tablante apela a Pierre Bordieu para poner en claro la dupla noticia-espectáculo y propone la forma en la cual, desde la cultura de la imagen, la televisión metaboliza un tipo de registro donde "lo ocurrido" -achatado y racionalizado por lo general-, actúa como simulación o performance, dependiendo, por supuesto, del punto de vista de quien mira. Ésta, es una discusión enriquecida teóricamente por Gustavo Hernández, quien adelanta la revisión de los modelos comunicacionales de H. Lasswell, W. Schramm y G. Gerber.

En lo que respecta al análisis de la construcción de un discurso desde lo televisivo, se presentan en este volumen varias aproximaciones, la primera de ellas, a cargo de Miriam Marinoni, quien en una furibunda argumentación sobre el encuentro entre la televisión y la literatura, termina dando un recuento pormenorizado de lo que,

a su juicio, es una larga historia de desencuentros -y hasta pugilatos- entre ambas. Más del lado de la opinión que del argumento, Marinoni se concentra en enumerar los desaciertos de la televisión frente a la literatura.

Sin embargo, acompaña la autora su trabajo con una detallada cronología de los proyectos televisivos emparentados con los procedimientos literarios, entre ellos la llamada telenovela cultural. Asimismo, sobre el melodrama, Alí E. Rondón ofrece una mirada irónica, inteligente y ágil sobre un tema que a veces parece morderse la cola: la telenovela. A partir de una estructura y clasificación básica de ésta, Rondón recontextualiza y pone en contexto los elementos melodramáticos de la década de 1990, a la manera de una guía arquetipal mínima con la cual entender y reconstruir no sólo las historias, sino los procedimientos afectivos que éstas imponen.

A estas miradas -descritas aquí a un octavo de su real potencia y esplendor-, se suman otras, tal es el caso de Aquiles Esté y Carlos Colina, este último, autor de "La televisión como experimento jurídico en la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión".

Este libro es, sin duda, una herramienta indispensable para todo aquel que, con o sin migajas, decida investigar, asir o sencillamente atravesar (conscientemente) el ruedo mediático.

Flash

El Caracazo: una película popular



Título: El Caracazo

Director: Román Chalbaud

Guión: Rodolfo Santana

Editor: Sergio Curiel

Año: 2005

Sinopsis:

Crónica de los sucesos del 27 de febrero de 1989, conocidos como "El Caracazo". Una protesta contra el aumento del precio de los pasajes en la Terminal de Guarenas enciende la chispa de una rebelión popular que llega hasta Caracas y provoca una sangrienta oleada represiva de parte del gobierno de Carlos A. Pérez que cobra centenares de víctimas. Mara Caparigua, testigo de los acontecimientos, recuerda aquellas dolorosas jornadas. La película, realizada por encargo del presidente Chávez ha sido particularmente criticada por ofrecer una interpretación sesgada de los acontecimientos hasta el punto de querer mitificar a favor del gobierno un ajuste social de cuentas. El Caracazo costó tres millardos de bolívares, financiados en su totalidad por el Consejo Nacional de la Cultura (Conac).

El Caracazo deja claro muchas cosas. No hay duda que Venezuela necesitaba una "Guerra de los lápices" (película argentina) o una "Disparen a matar" mucho más clara y contundente acerca de esas verdades solapadas de lo que sucedió en esa época de finales de los 80 en Venezuela. No hay duda, Chalbaud logra hacer un statement acerca de lo que muchos sabíamos, otros sospechaban y la mayoría ignoraba. Este mérito es suficiente para ir a ver el film.

Pero le queda grande. La película se terminó de rodar en julio (2005), con muy poco tiempo para el montaje. Y se nota. Como se nota. El film, técnicamente, tiene muchas carencias que ya el cine venezolano había superado, como por ejemplo la desincronización del audio.

El film narra muchas historias a la vez, no permitiendo entonces ninguna profundización en los personajes. Lamentable, pues muchos de estos son bien interesantes, como el interpretado por Yanis Chimaras. Líderes "izquierdosos" populares, estudiantes con tendencias socialistas, militares, policías, adecos, amas de casa, bodegueros, copeyanos, etc., están representados aquí.

Las sobreactuaciones y el fantasma del teatro y la TV están a la orden del día. La Beba cae repetidas veces en estas manías, elevando el nivel soportable de azúcar y

lágrimas en su interpretación. Debe ser que es muy difícil bajarla del pedestal en que Miguelangel Landa la subió en Bienvenidos. Con Fernando Carrillo, la predisposición es inevitable. Sin embargo, más bien impresiona con cierta naturalidad en escenas como la del diálogo con su padre (...) Mimi Lazo hace una breve intervención, igual de infame en su intencionalidad que la de Rubén Blades en "Secuestro Express", pero mucho más entretenida.

El ritmo del film es terrible. Esto genera clímax poco creíbles y situaciones que manejadas con mayor tiempo (por no decir destreza y darle a Chalbaud el beneficio de la duda) hubiesen sido magistrales secuencias. Ejemplo de esto son las escenas protagonizada por la loca indigente, cuyo nombre no he podido memorizar.

La musicalización es correcta, a ratos prescindible. La dirección de arte un buen trabajo eliminando rastros del presente en el film, pero siento que Chalbaud se dedicó a mostrar muchos vidrios rotos, fuegos y extras en acción, y no le dio mayor importancia a los detalles.

El guión de Rodolfo Santana tiene varias perlas en los diálogos. Lamentablemente, el ritmo del film opaca y oculta mucho de los aciertos de Santana. Eso sí, las inserciones de los VTR con declaraciones originales de Carlos An-



drés Pérez y otros actos parlamentarios de la época, están magistralmente ubicadas.

El Caracazo es una película popular, sin ser peyorativo en absoluto, y por ende utiliza mecanismos narrativos claros, concisos y muy poco profundos en su decodificación. Chalbaud siempre se ha distinguido por esta característica, pero lamentablemente en este film, ese susodicho estilo técnico se confunde con baja calidad a ratos. Largos ratos.

(Escrito por Reindertot, <http://reindertot.blogspot.com/2005/11/el-caracazo>)



El enigma boliviano

Miguel Ángel Latouche R*



Un País complicado

Bolivia es un país de múltiples contrastes que más parece una de esas colchas multicolores que asemejan los diseños exquisitamente entretejidos que son característicos de las culturas indígenas ancestrales, que un país de estructura institucional coherentemente constituido. En realidad en Bolivia parecen convivir varios países que han estado durante mucho tiempo dándose la espalda, sin que haya mediado un verdadero esfuerzo de integración nacional. Si es cierto que el proceso de construcción del Estado Nacional es una tarea inconclusa en América Latina, en este país del Altiplano Andino esta realidad se muestra de una manera mucho más contundente. Por una parte tenemos una población indígena que constituye la mayoría étnica del país y que cuenta con tradiciones antiquísimas entre las que destaca el cultivo de la hoja de coca con fines rituales y para el consumo en forma de te. Por otra parte, una población criolla mucha de la cual es poseedora de los medios de producción, muchos de cuyos miembros han sido responsables del ejercicio de la cosa pública boliviana; por último nos encontramos con una Fuerza Armada poco institucionalizada, desde cuyos componentes se forjaron los numerosos Golpes de Estado que fueron

característicos de la política durante el siglo pasado.

Un país en el cual la pobreza supera fácilmente el 60% de la población, con una pobreza crítica situada alrededor del 27%, a lo cual se suma la tradicional exclusión socio-política a la que han sido sometidos los sectores indígenas. Bolivia se nos presenta como un país en búsqueda de sí mismo, luego de que durante la Guerra del Pacífico, en la cual junto a Perú se enfrentara al ejército chileno, perdiera su salida al mar y su acceso a los importantes recursos de guano ubicados en la zona; viéndose obligada a redefinir tanto su situación geopolítica dentro de la región, como el funcionamiento de su economía, todo lo cual generó un impacto del cual el país aún no ha logrado recuperarse. Pero lo más grave, en nuestro criterio, es la profunda asimetría que encontramos entre las zonas rurales, particularmente de los departamentos de la Paz, Cochabamba y Oruro y la zona de explotación de los yacimientos de gas del Departamento de Santa Cruz, cuya población, por lo demás, mayoritariamente blanca, cuenta con la economía más dinámica del país, con importantes niveles de industrialización e intercambio económico y financiero con el exterior.

Un Presidente indígena

En Bolivia se hablan cuatro idiomas: El español, el quechua, el aymará y el guaraní, estando los tres últimos asociados a las tres etnias indígenas más importantes presentes en el país. Evo Morales pertenece a la segunda de éstas. Es un Aymará de extracción humilde que ha hecho su carrera política alrededor de la defensa de los 'cocaleros'; primero como jefe sindical, posteriormente como representante ante el Congreso y actualmente como el Presidente electo al frente de una coalición constituida por su partido Movimiento al Socialismo y por una serie de grupos indígenas e izquierdistas. Morales es un hombre a quien parece agradarle la polémica, mientras habla de la necesidad de acuerdos que permitan la lucha efectiva en contra del narcotráfico, parece estar preparando el terreno para la legalización del cultivo y el consumo de la hoja de coca, generando preocupación, particularmente en la administración estadounidense.

A pesar de que las encuestas y los analistas especializados preveían la necesidad de que se realizara una segunda vuelta, Morales gana con un margen relativamente cómodo, logrando alcanzar más del 54% de los votos posibles. Esta tendencia parece responder tanto al deterioro de la elite política tradicional como a la historia reciente

del país, en la cual dos Presidentes se vieron obligados a renunciar ante una situación de desbordamiento social que se había tornado inmanejable y que implicaba el cierre de vías de comunicación, la huelga general y la toma de las calles de las ciudades principales. Vale decir que en estos eventos Evo Morales jugó un papel fundamental presionando tanto en la calle como en el Congreso por la dimisión presidencial, lo que, sin duda, aumentó su liderazgo particularmente en los sectores populares, los cuales, por lo demás, veían con recelo el interés de las administraciones salientes en privatizar la industria de hidrocarburos.

Evo Morales es el primer presidente Suramericano genuinamente indígena, circunstancia que ha aprovechado, desde el punto de vista político, para construir alianzas y apoyos en el ámbito internacional y para ampliar el alcance de las simpatías electorales de sus conciudadanos. Efectivamente, Evo, como la gente suele llamarlo, es percibido como un igual, como alguien que ha compartido las penurias y los problemas de los más pobres y que en consecuencia entiende lo que hay que hacer para mejorar sus condiciones de vida, además de estar en disposición de actuar en consecuencia. Esto ha creado expectativas inmensamente grandes en la población, que espera ver resultados satisfactorios en el cortísimo plazo,



Evo Morales es el primer presidente Suramericano genuinamente indígena, circunstancia que ha aprovechado, desde el punto de vista político, para construir alianzas y apoyos en el ámbito internacional y para ampliar el alcance de las simpatías electorales de sus conciudadanos.



todo esto con el agravante de que estamos en presencia de grupos sociales altamente movilizados y con la disposición de tomar acciones para reclamar lo que consideran reivindicaciones justas.

La situación se presenta como dilemática. Morales tendrá que gobernar para todo el pueblo boliviano, aún para ese pueblo que no lo apoya o que le es abiertamente adverso. Adicionalmente va a encontrarse con unos cuadros políticos sin experiencia en la administración de lo público; con un Estado de Derecho que lo va a obligar a respetar los procedimientos preestablecidos y con unos 'tiempos de la administración' que, en general, tienden a reducir la capacidad del Estado para generar respuestas. Su calidad de indígena y su identificación con los sectores populares es insuficiente para adelantar un proceso de reforma del Estado (se plantea realizar en los próximos meses un proceso constituyente) que contemple la atención de las necesidades de los más pobres, la puesta en marcha de programas

sociales bien estructurados y eficientes, la reestructuración de la economía, dentro de un ámbito democrático en el que prevalezcan el respeto de la pluralidad, las garantías para el libre ejercicio de las libertades civiles y políticas y el respeto a la disidencia.

Alianzas en la izquierda

América Latina ha venido transitando en los últimos años hacia la adopción de gobiernos de izquierda que, a diferencia del pasado, han adelantado estrategias de posicionamiento político de carácter electoral. Todo permite indicar que la victoria de Evo Morales va a tender a ubicar a Bolivia muy cerca del eje que se ha venido formando entre los gobiernos de Brasil, Argentina y Venezuela. No es casual que Morales haya manifestado su interés en incorporarse al MERCOSUR como miembro de pleno derecho, pero tampoco lo es el tono de sus declaraciones en contra del gobierno de los Estados Unidos. Es indudable que la presencia de gobiernos de izquierda responde al agotamiento del discurso neoliberal y a la incapacidad de sus proponentes para establecer políticas que garantizaran el crecimiento de las economías, permitiendo mejorar la redistribución del ingreso y garantizando la reducción sustantiva de la pobreza. Con excepción de Chile, el modelo neoliberal dejó resultados poco alentadores para las clases sociales más desposeídas, al tiempo que



contribuyó con el dismantelamiento de la clase media. Este ha sido un caldo de cultivo para la aparición de liderazgos altamente populistas que tienden a identificarse con las necesidades de los más necesitados, los cuales, por cierto, constituyen la gran mayoría a lo largo de toda América Latina.

La gran pregunta que tenemos entre manos está asociada con las características de la izquierda que va a terminar asumiendo los espacios del juego político regional: Una Izquierda Institucional que respete el Estado de Derecho y la pluralidad o una Izquierda Radical establecida alrededor de liderazgos personalistas, destructora de las instituciones y que ponga en peligro el ejercicio de las libertades. La posición que vaya a asumir Bolivia en esta disyuntiva es aún un enigma.

*Profesor de la UCV

Elecciones y colapso del viaducto



En esta entrega que abarca dos meses de la Vida Nacional nos restringimos únicamente a hacer unos comentarios sobre las elecciones parlamentarias, las decisiones judiciales sobre los casos Anderson y Ortega, el viaducto Caracas-La Guaira, las relaciones internacionales y ofrecemos cifras sobre el panorama económico. Todo ello aderezado con sus efectos y consecuencias. La tiranía del espacio nos impide comentar otros hechos importantes.

Elecciones parlamentarias

Numerosos problemas y contradicciones se presentaron en el Consejo Nacional Electoral. Ante una concesión, otorgada a la oposición, esta demandaba otras. El acuerdo era muy problemático, ya que el centro del debate se ubicaba en la legitimidad del proceso y particularmente en la ausencia de confiabilidad de los miembros del CNE. Ello comportaba a su vez la desconfianza en todo el sistema tecnológico implantado y en los cuadernos electrónicos. La imposición de éstos y la máquina caza huellas se convertían así en medios de fraude y de negación del secreto del voto. El rechazo por parte del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de los recursos introducidos por la oposición contra el uso de las "morochas" fue otro balde de agua fría para la oposición. La confrontación fue permanente, mientras la oposición seguía fragmentada. Unos partidos seguían con el esquema de la participación mientras otros pocos liderados por Álvarez Paz y Ledesma insistían en la abstención. Las encuestas señalaban una matriz de opinión para la abstención y la escasa representación que lograrían los partidos de oposición en caso de presentarse a estas elecciones parlamentarias. Al gobierno tampoco le convenía la abstención electoral de la oposición ya que pondría en duda, si no la legalidad de su victoria monocolor, sí su legitimidad. Por ello se hizo un gran esfuerzo por parte del CNE por eliminar los obstáculos que

ponía la oposición y los observadores internacionales aprobados como la Unión Europea (UE) y la OEA sirvieron de mediadores para limar obstáculos. La oposición había prometido participar si se concedían las condiciones que proponían. Especialmente sintomático fue que el CNE decidió eliminar el uso de la cazahuellas, ya que a través de los técnicos de Ojo Electoral se descubrió la violabilidad del secreto del voto. El desorden que podría establecerse después del acto de votación para evitar la secuencia de votos y por tanto inviolabilidad del secreto, fue desmantelado por un programa de los técnicos de Ojo Electoral quienes demostraron la posibilidad de reordenamiento que posibilitara el conocimiento del voto de cada elector.

La oposición solicitó que ante todas estas circunstancias se retrasaran las elecciones, única condición que no admitió el CNE. El mayor bloque de lo oposición decidió entonces, a pesar de sus promesas avaladas por la UE y la OEA de participar si se eliminaban las cazahuellas, no concurrir a las elecciones. Primero Justicia quien estaba más proclive en su dirección a concurrir, decidió al fin también abstenerse por la presión de sus bases. Lo mismo Nuevo Tiempo de Rosales. Estos partidos eran los más perjudicados con la abstención. Sólo quedaron válidas las tarjetas de Causa R y algunas organizaciones. Por supuesto esto no complació ni a la UE ni a la OEA, quienes consideraron que la oposición no cumplió con sus compromisos.

El resultado fue, pues, el ya previsto. Ha quedado todo unicolor en manos de las fuerzas que apoyan a Chávez. El cuadro del dominio de las instituciones fundamentales del país está todo concentrado en ma-

nos del Presidente. Por ello se habla de legalidad pero de ilegitimidad al no haber presencia de minorías.

De ahí que el gobierno se haya apresurado a llamar al diálogo con la oposición y la sociedad para tratar los puntos centrales de la agenda del país. No se habla de condiciones de diálogo o si sólo se trata de un monólogo del gobierno para dar visos de democracia al acontecer nacional. La oposición no lo ha aceptado por el momento.

La UE y la OEA, si bien en sus informes han resaltado la transparencia de las elecciones y su legalidad, no dejaron de presentar críticas que han sido altamente cuestionadas por el gobierno nacional. Entre ellos destaca la ausencia total de confianza de la sociedad en el CNE y la necesidad de transformar todo el sistema electoral para que sea confiable. Por supuesto que a pesar de las partes positivas del informe, estas críticas invalidan lo positivo por lo cual voceros del gobierno lo han criticado profundamente y han declarado que deben ser cuidadosos en el futuro sobre a quienes invitan como observadores internacionales. Inclusive el gobierno protestó ante Madrid, Londres y Bruselas porque su informe vulnera la normativa internacional, convención de Ginebra y el marco jurídico venezolano por inmiscuirse en la política interna del país, además de contravenir el acuerdo de veeduría firmado con el CNE. Para el gobierno venezolano el informe no dice nada de los intentos de desestabilización y de actos de terrorismo que desarrollaron ciertos opositores, en conexión con militares exiliados quienes habrían realizado reuniones con militares colombianos y que fueron censurados por el propio presidente Uribe. Éste regañó a organismos

de seguridad colombiana por desmentirlo al decir que sólo eran reuniones académicas.

En la elección de la nueva directiva del parlamento fueron elegidos, sin consulta a PODEMOS y PPT, Nicolás Maduro (MVR), Desirée Santos Amaral (MVR) y Roberto Hernández (PCV). PODEMOS y PPT señalaron que si bien no buscaban puestos burocráticos, protestaban por el modo en que se seleccionó la directiva y, aunque votaron por los nominados, dejaron constancia de su disidencia, demostrando con ello una primera tensión entre los partidos del gobierno.

Sentencias judiciales en los casos Anderson y Ortega

El caso del asesinato de Danilo Anderson ha seguido los parámetros de una auténtica novela. El testigo clave venezolano pillado en graves contradicciones y con antecedentes no santos ha sido objeto de mucha burla que ha salpicado al mismo Fiscal General de la Nación. La prisión de los acusados como autores intelectuales Nelson Mezherane, Gral. Enrique Añez Núñez y Salvador Romani hijo terminó en libertad condicional en los días previos a la Navidad. El Fiscal General en un "gesto de magnanimidad" señaló que no apeló la sentencia por razones humanitarias. En cambio Patricia Poleo no se benefició de dicha sentencia por no haberse puesto a derecho.

Pero los "presuntos" autores materiales recibieron como regalo de navidad una fuerte condena: Juan Bautista Guevara fue condenado a 30 años y sus primos Ottoniel y Rolando Guevara a 27 años y nueve meses de prisión.

El Fiscal General no tuvo en

cuenta las acusaciones de extorsión y otros delitos que se le imputaban al fiscal asesinado para decretar la "medalla Danilo Anderson" para premiar a fiscales excelentes.

Mientras tanto al presidente de la CTV Carlos Ortega se le condenó a más de 15 años por el paro petrolero bajo la acusación de que no se trataba de un paro laboral sino de un paro político para derrocar al gobierno. De nada valieron sus argumentos de que no fue convocante sino vocero de una decisión colectiva y que se trataba de un paro laboral. Según los abogados la sentencia atenta contra la libertad sindical, por lo que acudirían a la OIT.

El viaducto Caracas-La Guaira

El viaducto N° 1 venía dando señales de su caducidad. Preocupaciones y soluciones técnicas no bastaban para recuperarlo. Ya se hablaba de su colapso más o menos próximo sin suficientes alternativas para no mantener aislada a Caracas del litoral y especialmente del aeropuerto y puerto internacionales. Los ciudadanos sentían temor al pasar por él. Ha sido uno de los temas que día tras día han ido desarrollando los medios de comunicación. Parecía una novela, muy trágica por cierto, por entregas. Los pilotos, los gatos hidráulicos, la placa que se desprende muy lentamente y menos de lo previsto a pesar de la tecnología desarrollada con tal fin. El profesor Rosendo Camargo de la ULA y padre del proyecto desde hace años, así como los responsables del Ministerio de Infraestructura agotados



y aun decepcionados señalaron que la placa se movería hasta donde ella quisiera. Todos coincidían en mantenerla con vida hasta resolver el problema de las vías alternas. Al final se fracturaron placas y pilares y se paralizó el tráfico, quedando incomunicados por la vía de la autopista Caracas y Vargas, donde se sitúan el aeropuerto y el puerto. Se empiezan a desarrollar planes para una nueva autopista, pero su conclusión tardará años. Es cierto que la vieja carretera ha sido bastante restaurada y al menos al inicio se cuida de la seguridad de los usuarios. Pero no deja de ser un verdadero dolor de cabeza para ellos. Muchos se preguntan si el hundimiento viene de años, ¿por qué no se tomaron las previsiones? ¿toda la culpa será de nuevo de los gobiernos anteriores?

Relaciones internacionales

Primero fue la problemática derivada de la compra a España de 10 aviones militares para transporte, 2 aviones para patrullaje sanitario y 8 lanchas patrulleras. El contrato se firmó entre los dos ministros de defensa, Orlando Maniglia (Venezuela) y José Bono (España) en presencia del presidente de la República.

La problemática se desencadenó porque EE.UU. hizo presiones





al gobierno español para que no los vendiera alegando que con ello se ayudaría a la desestabilización hemisférica y al hecho de unos contratos que tiene EE.UU. con Venezuela por la venta de aviones, donde se estipula que Venezuela sólo puede comprar insumos y no aviones a otros países sin permiso de EE.UU. Por supuesto ello trajo comentarios en los dos países sobre este nuevo contrato. Bono respondió que este convenio daría empleo a trabajadores españoles por 9 años, amén que representa 1.700 millones de euros (2.000 millones de dólares, cifras que superan los presupuestos de los ministerios de Sanidad y Agricultura españoles). Además insistió en que los barcos no poseen armas sino que son para autoprotección y autodefensa. Venezuela además de invocar su soberanía denunció que EE.UU. no quería vender los insumos necesarios para los aviones F16.

El presidente de la República ha viajado y firmado convenios con

diversos países latinoamericanos. Uno de los más impactantes fue el realizado para convertir a Venezuela en un miembro más de MERCOSUR, aunque por el momento sea sólo con voz pero sin voto y cuya adscripción plena demorará unos cinco años, dados los acuerdos de integración necesarios para ello.

Han seguido los acuerdos con otros países: con Argentina, la compra de su deuda en modo significativo, con Colombia, la construcción de un gasoducto, con Brasil, la refinería conjunta...

Aunque las declaraciones verbales con EE.UU. han seguido el camino trazado, sin embargo las relaciones comerciales no han sufrido mella. Venamcham declaró que el comercio con EE.UU. tuvo un superávit de \$20.767 millones. El intercambio entre ambos países representó el 52% del total de intercambio mundial de Venezuela. En 2004 fue de 45%, Venezuela provee el 11% de las importaciones petroleras de EE.UU. siendo el 70% de las exportaciones petroleras destinadas a EE.UU. También la economía privada, aunque en menor cuantía, superó las exportaciones hacia EE.UU. con respecto al año pasado.

El panorama económico

A pesar de tensas conversaciones con las empresas operativas petroleras el gobierno logró las migraciones de los convenios operativos a empresas mixtas, donde PDVSA tenga el 51% de acciones de acuerdo a la nueva ley de hidrocarburos. Quien no firmó se excluye del negocio petrolero venezolano. Pero todavía falta definir mucha normativa para su ejecución.

Según el Banco Central de Venezuela, el PIB creció en un 9.4%. Las importaciones lo hicieron en

45% (\$25.174 millones). El PIB petrolero sólo en 1.2% mientras que el no petrolero creció en 10.3%, siendo la construcción el mayor motor (20.1%), seguido por comercio y servicios (19.9%). El consumo se expandió en 14.4%. La inflación del año fue de 14.4 (el gobierno había estimado 15%). El Seniat ha recaudado 38.3 billones. Los ingresos del gobierno subieron 53.4% (80.7 billones). El gasto público fue el 34% del PIB. Para el INE el desempleo se ubicó en 8.5% mientras otras encuestadoras lo ubican alrededor del 14%. La cesta petrolera venezolana promedió 45.39%. El costo de la unidad tributaria para 2006 pasa de 29.400 a 33.600 Bs. Las perspectivas para el 2.006 por parte del gobierno son halagüeñas pero insiste en la necesidad de la inversión privada. El presupuesto del ejecutivo por ahora es de 87 billones.

Conferencia Episcopal Venezolana

Ha sido nombrada la nueva directiva de la CEV: Ubaldo Santana, arzobispo de Maracaibo, presidente; Roberto Lückert, obispo de Coro, 1er. Vicepresidente; Jorge Urosa, arzobispo de Caracas, 2º Vicepresidente y Ramón Vitoria, obispo de Puerto Cabello, Secretario General. Las primeras palabras del nuevo presidente estuvieron llenas de intenciones de diálogo, unidad y compromiso social desde su misión evangelizadora.